

de las estructuras desencadenada por la oligarquía industrial y financiera
clase vasca: el nacimiento del nacionalismo vasco. La conjunción de
la pequeña burguesía urbana vasca con una burguesía vasca "diferente"
la creación de un proletariado "diferente" y la figura de Sabino Arana
como disparador e intérprete de un proceso colectivo.

La oligarquía industrial y financiera vasca es, como clase dominante
en las provincias vascas y como fracción importante del bloque de clase
dominante en el Estado español, la protagonista indiscutible del siglo
XIX y de su prolongación en los primeros años del XX.
Bajo su hegemonía económica, social y política, fuertemente establecida,
como hemos visto, gracias a sus respuestas a la crisis de los años 90, se
produce, encauzada y modulada la profunda transformación de las estructuras
vascas que hemos descrito como las metamorfosis vascas de 1876 y de los
años 90. Y se marcan las líneas maestras de la dinámica de esas estructuras
diferentes que sigue esas líneas maestras hasta la metamorfosis vasca de 1937.
Pero que incluso después de ésta sigue marcando el devenir vasco hasta el
presente cambio que se inicia en 1959.

Hemos visto ya como en los propios años 90 surgió la inevitable respuesta
a ese cambio estructural y a esa dinámica de las estructuras generadas
por la inevitable creación, por parte de la oligarquía industrial y finan-
ciera vasca, de su propia oposición dialéctica: el proletariado inmigrante.
Si lo primero que crea toda burguesía es su propio proletariado así lo hizo
la burguesía vasca dirigida y condicionada por la oligarquía industrial y
financiera. Y las específicas características del despegue industrial vasco
obligaron a que la inmensa mayoría de ese proletariado fuera inmigrante.
La oposición dialécticamente inevitable de ese proletariado con la oligar-
quía que le había creado tomó, como hemos visto, la forma específica del
socialismo vasco, encarnada, hasta ~~XXXXX~~ el decenio de los años 30 del si-
glo XX, por el PSOE y su escisión comunista.

Pero, además de esa oposición dialéctica de su proletariado (que es
la respuesta "clásica" y que ignora a la burguesía ~~XXXXXXX~~ industrial
vasca con sus homólogos franceses, ingleses, alemanes o italianos) la burgue-
sía industrial vasca, hegemonizada -reptamos una vez más- por la oligar-
quía industrial y financiera vasca, desencadena otra oposición dialéctica
que es la que va a propiciar la realidad social vasca de los últimos
años en características diferenciales y específicas: la del nacionalismo
vasco.

El nacionalismo vasco, cuyos gérmenes, crecimiento y evolución condiciona-
radicalmente la vida de la sociedad vasca de los últimos cien años, es, sin
duda, una respuesta provocada por los profundos cambios de las metamorfo-
sis vascas de 1876 y de los años 90. Conocer como y por qué surge y se
articula esa respuesta es imprescindible para entender la realidad social
vasca actual.

A lo largo de este texto hemos citado ya varias obras (algunas de ellas
estas doctorales recientemente defendidas) que abarcan diversos aspectos
de esa génesis y crecimiento del ~~XXXXX~~ fenómeno del nacionalismo vasco. Las re-
cordaremos ahora.

El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional, de
Juan Jose SOLÓZABAL ECHAVARRIA (citado como fuente B-9 y reseñado en
el apartado 2.3.4. de este texto) es una tesis doctoral que, junto a una
mas que aceptable síntesis del pensamiento de Sabino Arana, reúne el fun-
damental aspecto de ligar el nacimiento del nacionalismo vasco con la esle-

✓ 44

178 VI

sign de la Revolución Industrial en el País Vasco.
Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937 (De los "euskaleros" a Jagt-Jagt), del catedrático Antonio ELORZA (citado como fuente B-12 y reseñado en el apartado 2.3.8.) es un conjunto de trabajos de fundamental lectura para comprender lo que muy acertadamente expresa el autor en el prólogo: "La línea evolutiva que arranca de la doble crisis en que se gesta la historia contemporánea de Euzkadi: la abolición definitiva del régimen foral en 1876 y el despegue de la industrialización vizcaína".
Del carlismo al nacionalismo burgués (Mediación y alienación), de BELTZA (pseudónimo de Emilio Lopez Adan), (citado como fuente B-12 y reseñado en el apartado 2.4.1.) es un trabajo fundamental para entender la aparición y configuración política de una burguesía vasca -la nacionalista- "diferente" de la que hegemoniza la oligarquía industrial y financiera vasca. Y, sobre todo, para comprender la creación de un proletariado "diferente", el nacionalista que la burguesía nacionalista consigue subsumir en un partido interclassista como el PNV.
El código nacionalista vasco durante el franquismo, de Ander GURRUCHA-GA (citado como fuente B-10 y reseñado en el apartado 2.3.7.) y Question nationale et mouvements sociaux en Pays Basque Sud, de Francis JAREGUI-BERRY (citado como fuente B-17 y reseñado en el apartado 2.4.4.) son dos importantes tesis doctorales -ambas presentadas en el presente decenio- centradas fundamentalmente en el análisis del período franquista. Pero ambas dedican una importante parte de su extensión al nacimiento del nacionalismo vasco.

Stando, como son, esos cuatro libros una excelente aproximación al fenómeno del nacionalismo vasco, ni agotan sus diversos aspectos ni incluyen algunas variables cuyo estudio es igualmente imprescindible.
Ello nos plantea un real dilema. Intentar ahora hacer nosotros un completo análisis del fenómeno nacionalista vasco implicaría una extensión que desbordaría por completo los límites que nos hemos marcado para este texto. Y, por otra parte, no podemos limitarnos a lo que hasta ahora hemos dicho ni a lo que tenemos previsto exponer cuando estudiemos aquí los últimos 50 años de la historia vasca.
La solución que hemos ~~xxxxxx~~ decidido escoger es la siguiente: por una parte vamos a completar las referencias bibliográficas orientando al lector sobre la forma de completar, si lo desea, su conocimiento profundo de la génesis y evolución hasta 1937 del nacionalismo vasco. Por otra parte vamos a reproducir aquí las conclusiones de la tesis doctoral de Javier CORCUERA ALENZA: Orígenes. Ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904 (citado como fuente B-11 y reseñado en el apartado 2.3.8. de este texto). A nuestro entender se trata del mejor estudio publicado sobre la génesis y primera evolución del nacionalismo vasco. Sus conclusiones, salvo cuestiones de matiz, no han sido refutadas por ningún no de los bastante numerosos trabajos aparecidos desde su publicación en 1979.

Vamos, pues, con las referencias bibliográficas.

A) Obras del fundador y los continuadores del nacionalismo vasco.

Sabino ARANA: Obras completas, Buenos Aires, Sabindar Batza, 1965
Sabino ARANA: Elzkaia por su independencia, Bilbao, Editorial ECU Argitaletza, 1980 (publicada por primera vez en los 6 números de la revista LA ABECJA en el primer semestre de 1890, aunque incompleta. 1ª edición en 1892)
Sabino ARANA: Obras escogidas, San Sebastián, L. Haraburu editor, 1978 (incluye Elzkaia por su independencia y el Dis-

curso de Larrazabal como visiones globales de su pensamiento y luego una serie de artículos y textos agrupados en los tres elementos del tema JAUNGOIKOA (Otros) ETA (y) KK LACI ZARRA (Ley vieja)

-Engracado de Arantzadi ("Kizkiztza"): La nación vasca, Bilbao, Edito-
rial Verdes, 1931. (es la 2ª edición, la primera es de 1918)
(Kizkiztza fue colaborador directo de ARANA y luego desempeñó
un papel relevante como ideólogo del nacionalismo vasco)
-Engracado de Arantzadi ("Kizkiztza"): Estintza: siempre de nacionalis-
mo vasco, 1894-1912, San Sebastián, Editorial Auzamendi Argi-
taldarria, 1980 (la primera edición: Zarauz, Editorial
Vasca, 1935). (Especialmente interesante porque proporciona
una visión de los primeros tiempos de la propaganda nacionalis-
ta vasca desde la vivencia de uno de sus mas destacados propa-
gandistas)

-Pollicarpo DE LARRAÑAGA: Contribución a la historia obrera de Euskal-
Herria (dos volúmenes), San Sebastián, Editorial Auzamendi
Argitaldarria, 1976. (es la primera edición de la obra redac-
tada en 1938 en el exilio de Bayona)
-Pollicarpo DE LARRAÑAGA: Emakume Abertzale Batza. La mujer en el na-
cionalismo vasco (2 volúmenes), San Sebastián, Editorial
Auzamendi Argitaldarria, 1978 (también primera edición)

(Estas dos obras son de especial interés porque se refieren a la
genesis y evolución de las dos organizaciones del movimiento na-
cionalista vasco -el sindicato y la organización femenina- que en
XXXXX los años treinta del siglo XX permitieron al PNV alcanzar la
hegemonía social en el País Vasco. Y están escritas por quien
tuvo especialísimo protagonismo en ambas empresas y fue pieza cla-
ve del grupo de sacerdotes ligado afectivamente al PNV, llamado
por uno de ellos mismos "los sacerdotes propagandistas" y que se-
tuvo como grupo de creadores de bases ideológicas y como agentes
de la cohesión de las organizaciones sectoriales del movimiento
nacionalista vasco, raíz de su hegemonía social en los años 30:
Juventud Vasca (1904), solidaridad de Obreros Vascos (ELA-SOV, luego
y ahora ELA-STV, 1911), Euskaltzale-Batzuna (1910); Mendigoakales
(Montañeros) (1912-21), Emakume Abertzale Batza (1922)

- José de ARIZTIMUNO (pseudónimo: J. AITZOL): La democracia en Euzkadi
Buenos Aires, Editorial Vasca Ekin, 1942 (hay otra edición
anterior, de 1934 en San Sebastián y parece ser que otra
de 1935 bajo otro de los pseudónimos que empleó: J. de Urkina
(AITZOL fue otro de los "sacerdotes propagandistas", junto
con Alberto de ONAINDIA constituía "la mano derecha" de don
Poli de LARRAÑAGA. Populista, politista, organizador, desemp-
nó un papel clave durante la República. Fue fusilado por las
tropas franquistas, después de ser salvajemente torturado,
en octubre de 1936. Su obra aquí reseñada tuvo importante in-
fluencia en el movimiento nacionalista vasco clandestino du-
rante el franquismo)

B) Obras sobre Sabino ARANA y los orígenes del nacionalismo vasco

-Jean Claude LARONDE: El nacionalismo vasco, su origen y su ideolo-
gía en la obra de Sabino Arana-Goyi, San Sebastián, Editorial
Txertoa, 1977 (es la traducción de la tesis doctoral presentada
en la Facultad de Derecho de la Universidad de Burdeos en julio
de 1972)

- Jokin APALATEGI : Nationalisme et question nationale au Pays Basque 1830-1976. PNV, ETA, EHBATA, Bayona, ELKAR, 1977.

Hay una version en castellano (aumentada): Los vascos de la nacion al Estado, Zarauz, ELKAR, 1979. Beseñable ademās por llevar un prologo de Jose Miguel BENARAN OBOENANA ("ARGALAN"), el carismático lider de ETA. (Se trata de la tesis doctoral del autor)

- BELTZA (pseudónimo de Emilio LOPEZ ADAN): El nacionalismo vasco 1876-1936, San Sebastían, Editorial Txertoa, 1977 (es la 4ª edici3n. La 1ª es: Hendaye, Ediciones Mugalde, 1974. Se trata de un libro de especial difusi3n en los primeros momentos del postfranquismo).

(C) Otras obras sobre el nacionalismo vasco

BELTZA (pseudónimo de Emilio LOPEZ ADAN): Nacionalismo vasco y clases sociales, San Sebastían, Editorial Txertoa, 1976.

Jesus AZKONA: Etnia y nacionalismo vasco. Una aproximaci3n desde la antropología, Barcelona, KKK ANTHROPUS Editorial del hombre, 1984.

Queremos subrayar que estas recomendaciones bibliográficas son estrictamente eso: recomendaciones. Implican una selecci3n muy meditada de la voluminosa bibliografía existente y el criterio para la inclusi3n es el de la calidad científica y el de la relevancia política del autor cuando se trata de obras partidistas (las del fundador y sus colaboradores, por ejemplo). Un ejemplo de ese criterio selectivo es el que no recomendamos la detestable Historia del nacionalismo vasco, de Maximin Garcia Venero, reeditada y reimpresa numerosas veces por la editorial oficial franquista, solo allí para especialistas que deseen conocer la deformada imagen que del nacionalismo vasco pretende difundir el franquismo. O la inexacta, plagada de gruesos errores, obra del sedicente hispanista conservador Stanley G. PAVNE El nacionalismo vasco. De sus orígenes a la ETA.

Invitamos ahora al lector a leer (y releer, puesto que se trata de texto muy denso, donde cada expresi3n está medida y cuenta y pesa) las Conclusiones de la tesis de Javier CORCUERA:

(OJO A MECANOGRAFOS: Copiar sin subrayados. Los subrayados son de la lectura propia, no para reproducir)

1. En España, con los primeros intentos de creación de la monarquía constitucional, la unidad política del reino empieza a convertirse en unidad nacional, pero las dificultades que encuentra la burguesía para efectuar su revolución repercutían en la consolidación de la nación española: en primer lugar, el peso específico de la burguesía en el conjunto de la formación social hispana es muy escaso, manteniéndose la dirección política en manos, fundamentalmente, de las antiguas clases dominantes; en segundo lugar, el modo de funcionamiento — que monopoliza el gobierno del Estado con muy pequeñas interrupciones — nunca pretendió incorporar a la vida del Estado ni a la pequeña burguesía, ni al campesinado, ni — lo que le iba a acarrear mas graves consecuencias políticas — a determinados sectores burgueses diferenciados, además, «regionalmente», tales como, en especial, la burguesía catalana y, luego, la burguesía vasca no monopolista.

A partir de 1874-1876, cuando comienza el proceso de estabilización política del Estado español y se emprende, desde los herederos del moderantismo, la consolidación nacional española, iban a agravarse los problemas. Como señala Tuñón de Lara, en la España de la Restauración se mantiene como «capa social oligárquica dominante» un bloque hegemonizado por la nobleza (antigua o moderna): las posibilidades de integrar activamente en el sistema político a los sectores excluidos del poder se frustran a pesar de la implantación del sufragio universal masculino, desvirtuado desde su nacimiento por oligarquía y caciquismo.

Esta incapacidad del bloque dominante de convertirse en clase nacional dirigente, hegemónica (pueden recordarse a este respecto las consideraciones de Gramsci sobre el *Risorgimento* y sus diferencias con los jacobinos), trata como reflejo inmediato no sólo la propia ruptura de la realidad nacional española, pronto cuestionada desde sectores burgueses periféricos catalanes y vascos.

2. La primera formulación de la nacionalidad vasca se produce en la crisis que experimenta la sociedad vasca — y más principalmente la vizcaína — en el último cuarto del siglo XIX, crisis que supone la desaparición de la finis de la Euskal Herria tradicional, por efecto de la industrialización y de la destrucción de sus instituciones forales.

Estos dos elementos — crisis de lo tradicional y nacimiento de la nueva sociedad industrial — van a intervenir en el alumbramiento de la nación vasca, que aparecerá integrando en su definición una difícil síntesis de elementos tradicionales y burgueses.

3. Los elementos que, de alguna manera, van a ir configurando con nuevos caracteres una inicialmente difusa conciencia de personalidad política propia, específicamente vasca, se irán gestando a lo largo del siglo XIX, precisamente en oposición a los intentos liberales de realizar la nación española: si soberanía nacional hispánica quiere decir homogeneización cultural, jurídica, política y económica de los distintos territorios peninsulares, la construcción de la nación española suponía necesariamente —dados los presupuestos políticos de sus clases directoras— desaparición de los fueros —privilegios vascos (exención fiscal y militar)—, de las peculiaridades políticas más o menos autoorganizativas (Juntas Generales y pase foral) y, a plazo medio, de la especificidad lingüística y cultural euskaldun.

Por complejas razones, que hemos intentado desarrollar en el precedente trabajo, amplísimos sectores de la población vasca identificarán la defensa de sus intereses con la defensa del antiguo régimen, vinculando así fueros con tradicionalismo y con religión, y oponiendo «vasquismo» a liberalismo. Este hecho, iniciado ya en tiempos de la primera guerra carlista, iba a plantear especiales consecuencias a partir, sobre todo, de la segunda guerra, cuando, por un lado, se produce la derogación foral de los fueros y, por otro, pierden definitivamente su poder político y social los *juntak* (pequeña nobleza local que, pese a los importantes recortes que sufre la organización foral desde 1839, habían mantenido su control político gracias al esquema moderado de organización del poder del Estado).

4. En la crisis política abierta en 1876, la defensa de los fueros se convertirá al principio en el aglutinante de todas las fuerzas políticas vascas, mientras se plantean, con énfasis nuevos, la mayor parte de los argumentos tradicionalmente utilizados por los territorios vascos en la salvaguarda de sus instituciones. En este marco resulta sumamente clarificador recordar las caracterizaciones básicas de tales defensas históricas.

Desde los comienzos de la Edad Moderna, y en directa dependencia con la ideología política de la época, la protección de la Hidalguía Universal y del sistema foral de los territorios vascos se había vinculado a determinados mitos o «dogmas históricos» cuyo denominador común pudiera ser, en primer lugar, la afirmación de la independencia originaria (y la incorporación a Castilla mediante pacto, manteniendo aquella independencia) y, estrechamente unida a lo anterior, toda una serie de valoraciones relativas a la excelencia de los vascos, presentados casi (o sin casi) como pueblo especialmente escogido por Dios...

Todo ello preparado, en cierto modo, que, en la polémica foral de los años 1870-1880, los alegatos en pro de las instituciones históricas, planteados cada vez con una mayor virulencia tradicionalista-antiliberal, llevarán a formulaciones seminacionalistas, propugnadoras, si no de la independencia vasca —ideas que, de todos modos, no deja de formularse—, si del apartamiento de la política general del Estado, intentando conseguir la unión de todos los vascos bajo la sola bandera foral, desvinculándose de toda política «españolista».

5. A medida que se afianza el sistema político canovista y, por otro lado, se desarrolla sin obstáculos la industrialización vizcaína, el precedente fue-
guesta minero-siderúrgica ha encontrado en el caciquismo y en la corrupción
electoral un sistema idóneo para monopolizar la representación política de
Vizcaya y el gobierno de su Diputación y principales ayuntamientos, gracias
a lo cual puede beneficiarse, prácticamente en exclusiva, de los beneficios
económicos.

La consolidación económica y política de esta burguesía monopolista su-
pone su abandono de todo planteamiento fuerista, para convertirse en uno
de los más firmes puntales del sistema de la Restauración. En la medida en
que su mercado y su capacidad de terciar en la política son estatales, sus
planteamientos serán nacionalistas españoles.

Ella no quiere decir que se produzca un enfrentamiento con la ideología
volver a la situación anterior al 21 de julio de 1876, pero tampoco acepta el
dejar en manos de nadie la bandera de la legitimidad foral, no permitiendo
vadores de «los últimos restos del naufragio de nuestros fueros»; son ellos
quienes han logrado los conciertos económicos; son ellos los que realmente
aman al País, y no los utópicos maximalistas fueristas intransigentes segun-

6. Mientras el fuerismo continúa, pues, manteniendo una cierta belige-
rancia y rara vez se pretende atacar una ideología cuyas elaboraciones se
identifican progresivamente con el tradicionalismo, el propio desarrollo de
la industrialización vizcaína iba a generar nuevas tensiones entre clases, o
oposición burguesa-clase obrera; por otro, las tensiones entre burguesía
monopolista y no monopolista.

7. La enorme demanda de fuerza de trabajo exigida por la explotación
minera y por la industria no podía ser satisfecha utilizando únicamente los
excedentes de población rural del País, sino que precisó la incorporación de
una masiva inmigración, procedente, en lo fundamental, de fuera de Euzkai
Hertia.

Esta gran avalancha de trabajadores extraños al País originó una nueva
inquietud para la sociedad tradicional vasca. Los inmigrantes, procedentes de
las zonas más pobres del campo castellano y brutalmente explotados en las
minas vascas, traían consigo el aumento de la delincuencia y de la insegu-
ridad social, al tiempo que los inicios de la organización obrera supondrían
las primeras grandes huelgas y la rápida difusión del socialismo.

La reacción por parte de los sectores más tradicionales de la población
autóctona no se hace esperar: los males de la industrialización se imputan
a los foráneos, a los «maketos», culpables de su propia pobreza e incultura
y responsables de la introducción en la arcádica Euzkai Hertia no sólo de

183 X /

las malas costumbres, sino de las más perniciosas (por anticristianas y anti-vascas) ideas: las socialistas. Se generaliza el antimakelismo, mientras se identifican makelismo y socialismo, enfrentados a vasquismo y catolicismo.

8. Si la difusión del antimakelismo y el hecho de que la clase obrera vasca fuera principalmente inmigrante supuso unas consecuencias políticas de indudable importancia (y lo bastante desarrolladas por historiadores y políticos), la industrialización iba a generar otra serie de contradicciones —esta vez entre la propia burguesía— cuyas consecuencias políticas iban a ser asimismo importantes.

Gracias a los trabajos de González Portilla, podemos conocer el progre-sivo enfrentamiento que se produce en Vizcaya entre la alta burguesía mi-nero-siderúrgica, por un lado, y los navieros y la media y pequeña burguesía industrial, por otro. La reacción monopolista de los primeros culminaría, en 1897, con la creación del Sindicato Siderúrgico (imposición de precios de monopolio) y de La Pina (organización para conseguir el monopolio del poder local y provincial), aunque las tendencias monopolistas, tanto a nivel económico como político, son muy anteriores. Como resultado de ello, deter-minados sectores burgueses no iban a poder defender sus intereses específi-cos desde la política dinástica, controlada por aquella burguesía monopolista, y pretenderán buscar una alternativa al poder de los caciques, desde plan-teamientos antidinásticos: republicanos, o nacionalistas, opción en la que influyeron de modo decisivo la diversidad de tradiciones ideológicas.

9. En consecuencia, en tanto el monopolismo de los caciques industria-les genera un fuerte anticaciquismo, y mientras la industrialización y la im-migración iban a exacerbar el antiindustrialismo y un fuertísimo tradiciona-lista basado en la mitificación de un pasado vasco pretendidamente igua-litario, no conflictivo, religioso e independiente, se van configurando dos sectores sociales que, por razones distintas y con distinto énfasis, se orien-tan hacia la formulación del nacionalismo vasco: por un lado, un sector tradicionalista que no halla encuadre político en ninguno de los inoperantes partidos integristas o carlistas; por otro lado, sectores de aquella burguesía no monopolista (anteriormente vinculada al liberalismo moderado de los hauzinos y luego seguidores del fuertismo intrasigente de la Euzkalerria) que, a medida que el fuertismo va vinculándose con el integrismo —en un desesperado e inútil intento de conseguir votos—, se alejan de la Euzkalerria para intentar realizar la política que tan buenos resultados está dando a la burguesía catalanista.

10. En el seno de la primera corriente citada aparece la inicial for-mulación nacionalista vizcaína, y se constituiría la primera organización na-cionalista por obra de Sabino de Arana y Goiri, hijo de carlista, que ha reci-bido una educación marcadamente integrista y fuertista. El primer nacionalismo de Arana y Goiri es el grito de un tradicionalista que se rebela ante un mundo tan diferente a la utópica sociedad preindustrial que le ha sido presentada. Empalmando directamente con la tradición fue-

rista (independencia originaria, excelencia e invencibilidad de los vascos) según la lectura carlo-integrista (identificación de Dios y fueros) que había ido imponiéndose sobre todo desde 1876. Arana saca de dicho fuertismo las consecuencias implícitas desde el siglo XVI, pero que nadie había llegado a formular consecuentemente (porque nunca las diversas oligarquías locales habían estado interesadas en conseguir tal independencia, sino que su meta estaba en mantener a Vizcaya como «nación separada, aunque siempre bajo el pendón y señorío de Castilla»).

El lema que sintetiza la nueva política será no el tradicional «Dios y Fue-ros» (*Jaungoikua eia Foruak*), sino *Jaungoikua eia Lagi Zaña* («Dios y Ley Vieja»); formulación que subraya mejor el carácter soberano de las leyes forales vascas.

De la primera parte del lema (*Jaungoikua, Dios*) se deduce la necesidad escrupulosa fidelidad a los principios religiosos (interpretados desde una óptica nacionalista). A niveles políticos ello significaba oposición de la política nacionalista con todo lo que pudiera suponer liberalismo y, por tanto, imposibilidad de ningún tipo de acuerdo con los partidos vinculados en primer lugar, el socialista y, con él, todos los republicanos, liberales, conservadores e incluso los fueristas intransigentes, de pasado liberal moderado).

El tercer elemento del lema (*Lagi Zaña, Ley Vieja*) implica la íntegra defensa de la tradición vasca, cuya interpretación difiere sustancialmente de la *hechta* por los restantes partidos políticos del País. Para Arana y Goñi, tradición vasca quiere decir, en primer lugar, independencia política (los fueros vascos no eran privilegios otorgados por rey o señor extranjero, sino leyes originarias que expresaban una soberanía no compartida con nadie), pero tradición quiere decir también defensa de la pureza racial, recuperación y generalización del idioma vasco y restauración de las leyes morales y sanas costumbres.

Tanto la independencia como la pureza racial, el idioma o las buenas costumbres tradicionales han sucumbido o están en trance de desaparición de resultados de la invasión española. Por ello, la primera consecuencia política deducida de *Lagi Zaña* será la oposición a todo «españolismo». Ello diferencia al nacionalismo aranista no sólo de los partidos liberales, sino también de los católicos (carlistas e integristas).

El segundo elemento del lema, la *cópula eia* (y), significa la indisoluble unidad entre Dios y la Ley Vieja, y la subordinación de ésta a aquél. En resumen, *Jaungoikua eia Lagi Zaña* quiere decir oposición íntegra a toda política liberal y/o españolista; quiere decir purismo y aislamiento político.

II. Antes de referirnos al segundo sector social vizcaino que evoluciona hacia el nacionalismo, recordaremos algunas de las principales características del pensamiento aranista, para señalar luego las principales conclusiones políticas que de ellas iban a deducirse:

En primer lugar, el nacionalismo de Arana no es burgués, sino antindustrialista. Son los capitalistas vascos los responsables de la llegada de los maketos y, por consiguiente, de los peligros que encuentra la raza vasca

tanto para su perpetuación material (aquejada de los riesgos del mestizaje) como para su salvación espiritual (por contagio de las costumbres de los hijos de la raza «más vil y despreciable de Europa»).

En segundo lugar, los distintos «ex Estados vascos» constituyen otras tantas naciones perfectas, diferentes a las circundantes latinas así por la raza como por el idioma, historia, leyes o costumbres. El elemento definitorio de la nación es la raza, y será este planteamiento lo que permita su- perar el inicial nacionalismo *bizkaitarra* para llegar al nacionalismo vasco, basado en la afirmación de que «Euzkadi (neologismo inventado para refe- rirse al país habitado por la raza de *euzko*) es la patria de los vascos».

En tercer lugar, la Confederación vasca no sólo tiene derecho a su inde- pendencia, consiguiendo de este modo el reconocimiento jurídico del hecho natural de su diferencia respecto a las naciones española o francesa, sino que tiene obligación moral de alcanzarla, puesto que, en caso contrario, se verá en peligro de no lograr su salvación (en estricto sentido escatológico) supuestas las amenazas que para aquella supone el contagio de España: «Bizkaya, dependiente de España no puede servir a Dios, no puede ser cató- lica en la práctica».

12. Tras habernos referido a la formulación nacional de Arana, expre- sión de la radicalización de un sector del tradicionalismo vizcaíno, se hace necesario indicar que no fue éste el único grupo social en buscar una alter- nativa nacionalista en la Vizcaya de la última década del pasado siglo.

El mayor interés que creemos encierra nuestro estudio es precisamente el haber descubierto cómo una parte de la que Tudón de Lara ha llamado «la otra burguesía», y que González Portilla ha caracterizado como navieros y media burguesía industrial, se encuentra en la precisión de buscar una vía que, sin renunciar a los postulados fueristas que hablan mantenido, les permitiera enfrentarse políticamente a la burguesía monopolista, a quien se opone tanto por razones políticas como económicas.

Buena parte de los liberales moderados que en 1876 siguen a Sagarmunaga en el fuerismo intransigente de la Sociedad Baskarria se introdujera en la década de los ochenta en la industria o en los negocios navieros, man- teniéndose como propietarios rurales o rentistas, se van acercando, poco a poco, tanto ideológicamente como en sus alianzas, al integrismo. Estos nue- vos burgueses, no oligarcas y fueristas, necesitan una alternativa política distinta a la de los partidos turnantes en el poder, y no pueden encontrarla en el carlismo, ni en el fuerismo integrista (excesivamente lastimados por el haber sido nula. Separados de la Baskarria cuando ésta (en las primeras elecciones de sufragio universal) se alia a los integristas, su búsqueda de soluciones les llevará a una nueva radicalización fuerista que pronto desem- bocará en el nacionalismo.

Este intento es importante, puesto que el desarrollo de la industrializa- ción ha creado un sector burgués, no monopolista, lo suficientemente homo- géneo como para que exista una fracción de clase no marginal en una socie-

dad industrializada como la vizcaina que pueda apoyar tal tipo de planteamientos, puesto que éstos no se oponen a sus postulados ideológicos (fuerzas), y, lo que es más importante, pueden solucionar sus necesidades políticas.

Resulta muy revelador señalar cómo serán elementos muy caracterizados de esta burguesía fuerista no monopolista los primeros interesados en los planteamientos de Arana y Goiri (cena de Larrazabal), y aunque el tracionalismo y purismo de este impida formalizar una alianza política estable en un primer momento, creemos haber demostrado que los tales burgueses fueristas no abandonan sus pretensiones de crear un partido nacionalista, sino que emprenden dicha tarea, sin cesar en ello pese a la temprana fundación, por Sabino de Arana, de su primera sociedad nacionalista, empujón del futuro PNV.

13. Así pues, será Sabino de Arana quien por primera vez levante con nitidez la bandera nacionalista. Pese a que el número de seguidores de las nuevas ideas no sea excesivo, y a pesar de que sus adeptos procedan fundamentalmente —aunque no únicamente— de sectores sociales apenas sin peso en la sociedad industrial, sus formulaciones, que enlazan con el fuerismo tradicionalista, tienen una indudable potencialidad y consiguen identificar la idea de nacionalidad vasca con su propia alternativa nacionalista. Esta identificación nacionalismo-aranismo, y las limitaciones que encuentra la burguesía ex fuerista para romper con un «vasquismo» entendido vinculado a la idea de Dios y fueros, impedirá a dicha burguesía elaborar una ideología nacionalista propia. Su pretensión de transformar la Sociedad Euzkalerria (a la que habían vuelto tras la muerte de Sagarmunaga) en un partido nacionalista, cuya presidencia llegara a ofrecer al mismo Arana y Goiri, fracasará, no consiguiendo pasar de ser un mero club. La audiencia creciente de las tesis aranistas impide críticas abiertamente —pues ello podría suponer enajenarse una posible clientela—, y la única solución posible será la de aceptar el nacionalismo tal y como viene formulado por Sabino, e intentar introducirse en el partido de este.

Mientras tanto, la política de Arana tampoco consigue consolidarse; esta falta de recursos materiales, agobiada de persecuciones por parte del poder central, lastrada por unos planteamientos excesivamente rígidos y puristas y desprovista de influencia en toda clase o fracción de clase mínimamente «moderna».

Todo obligaba a un entendimiento entre los aranistas y los antiguos euzkalerriacos, y dicho entendimiento se produciría en torno a 1898.

14. El ingreso de la burguesía nacionalista en el PNV no iba a suponer, sin embargo, la homogeneización inmediata de un partido gobernado por el carisma de un fundador que se mueve primordialmente por el lema de «nosotros para Euzkadi y Euzkadi para Dios» (*Gu Euzkaddirrentzat ia Euzkadi Jaungoikoaarentzat*). Dios preocupa muy secundariamente a los ex euzkalerriacos, más atentos a conseguir una organización interna que les permitiera

dirigir la política nacionalista y un programa compatible con la Constitución (y, por tanto, que prescindiera del independentismo).

En 1898 [En 1898] comenzaba, pues, el enfrentamiento interno entre los dos bloques que seguirían oponiéndose un poco a lo largo de toda la historia del nacionalismo vasco: los sabiniños, nacionalistas a ultranza, independentistas (posteriormente abertianos), y los ex euskalerrriacos, burguesía con planteamientos semejantes al catalanismo, cuyos intereses económicos no están en la construcción de un Estado vasco independiente, sino en alguna forma de regionalismo, estatismo o federalismo que mantuviera conexiones económicas y políticas con el resto del Estado (posteriormente Comunión Nacionalista Vasca).

En este enfrentamiento, la burguesía nacionalista iba a conseguir inicialmente resultados importantes: aunque la ortodoxia teórica sigue vinculada a los planteamientos iniciales de Arana, a niveles de pura práctica política éste se mostraría lo bastante influenciable como para que aquella pudiera realizar su política específica: se abandonaba la primitiva intransigencia en la selección de adeptos y en las formas de propaganda, y se empezaba a construir un partido de amplia base, abierto, con menos dogmatismos y que pronto iba a aparecer como una de las más importantes fuerzas electorales vascas.

15. Los nuevos planteamientos no alejan las persecuciones, sino que las agudizan: el gobierno no puede aceptar los éxitos electorales de un partido que sigue apareciendo como secesionista. Ello radicaliza a la burguesía nacionalista, que advierte la urgencia de llevar a cabo con rapidez la organización del partido y la legalización de sus fines (abandono del independentismo), extremos que, aun admitidos con mayores o menores reticencias por Arana (en lo que respecta a la organización), no acaban de llevarse a cabo. Mientras tanto, la primitiva organización secreta del partido es abandonada y el poder interno queda en las solas manos de Sabino de Arana, cuya política, cada vez más, va abriéndose en la práctica a las exigencias de los ex euskalerrriacos. En este marco se producirían los primeros contactos con los catalanistas y, lo que era más importante, se va realizando la transformación de la filosofía política de Arana y Goyi, que gradualmente llega a aceptar la sociedad burguesa, abandonando su primitivo antindustrialismo tradicionalista, y comienza a definir su nacionalismo más como movimiento de nacionalización vasca que como movimiento de exclusión y oposición a España y a los maseños.

Estas transformaciones ideológicas, sin embargo, no van acompañadas de ninguna reformulación de los primitivos planteamientos políticos, pues los secesionistas e independentistas. Aun cuando la práctica del partido está cambiando, todo indica que Arana no ha interiorizado tales transformaciones, manteniendo inalteradas sus primitivas opiniones sobre la excelencia de la nación vasca, la pérdida de España y la necesaria separación política de lo separado por la naturaleza. Preocupada por conseguir la organización interna y la definición de unos fines políticos compatibles con la legalidad hispana, la burguesía nacionalista-

ta no se preocupa de realizar elaboraciones teóricas. Sus objetivos son primordialmente los indicados y, en defecto de organización estable, intentará, y conseguirá en buena medida, conquistar centros de poder desde los que presionar para realizar su política. Tales intentos darían resultados: controlan la junta directiva del Centro Vasco, de Bilbao, y son capaces de señalar las líneas de orientación política del grupo de concejales nacionalistas del ayuntamiento de Bilbao.

Como puede suponerse, el progresivo aumento de poder por parte de los ex euskalerrriacos planteará no pocas resistencias por parte de los primitivos nacionalistas, muy reticentes —como el mismo Sabino— ante unos hombres de pasado «liberal» y «españolista». Sin embargo, ha de recalcar se nuevamente que, pese a dichas reticencias, Sabino sigue mostrándose mucho más permeable que sus primeros compañeros a la idea de adecuar el partido a «las necesidades de los modernos tiempos», y desprovisto de todo control institucional que pudiera frenarle en esta vía, asiste —consciente o inconscientemente— a un progresivo proceso de adecuación del partido a las necesidades políticas de la burguesía vasca filocatolista.

16. En este marco de real —aunque no interiorizada— evolución ideológica de Arana, de enfrentamiento entre «sabinianos» y «ex euskalerrriacos», de paulatino reforzamiento de las posiciones de éstos y de importanismo auge electoral del nacionalismo en Vizcaya, se iba a producir —tras una nueva represión, más fuerte que las anteriores y que parecía acabar con todas las esperanzas depositadas en el triunfo de la idea— la «evolución española» de Sabino de Arana y Goiri.

En junio de 1902, desde la cárcel, y al conocer la noticia de la suspensión de la minoría nacionalista del ayuntamiento de Bilbao, Sabino decide abandonar el nacionalismo (identificado con independentismo) para propugnar la creación de un nuevo partido «vasco-españolista», regionalista, que no cuestionara la unidad del Estado español, y que trabajara dentro de ella.

- Que hay que entender dicha «evolución española» no como fenómeno aislado, sino dentro del proceso de enfrentamiento interno en el partido, y de evolución ideológica y política de Arana desde el ingreso en aquel de la burguesía nacionalista.
- Que la formulación de la «evolución» no significa el abandono por parte de Arana de sus convicciones independentistas, que sigue creyendo de justicia, sino el reconocimiento de que la primitiva política ha llegado a ser inviable.
- Que parece muy probable que Arana pensaba en tal «evolución» como un golpe maestro para conseguir, indirectamente, la pretendida independencia de Euzkadi.
- Que, muy posiblemente, la idea de la «evolución» y el carácter absolutamente contradictorio con que se formula haya de verse en relación con las exigencias planteadas, desde los sectores ex fuertistas del partido, de abandonar el nacionalismo separatista. Según esto, los nuevos plan-

17. En ese estado de cosas, la muerte de Sabino de Arana supondría la desaparición de la única posibilidad evolucionista de que disponían los ex fuertistas. Sus pretensiones serán acalladas en nombre de la fidelidad a la «auténtica obra» del carismático fundador recientemente muerto. Este falle-

cos para imponer sus planteamientos evolucionistas. Ser prácticamente nula la legitimidad y el poder de los ex euskalerristas. La lucha interna con mayor virulencia que nunca, aunque en ella iba a nista, y con el partido dirigido por Zabala, iba a replantear nuevamente

Que la muerte de Arana y Goiri antes de redactar el programa evolutivo al antievolucionista Angel Zabala Ozamiz. Había adoptado la trascendental decisión de nombrar como sucesor suyo la «evolución». Lo hizo únicamente en vísperas de su muerte, cuando ya

Que Sabino de Arana, si es que llegó a abandonar su intento de realizar «nacionalistas», que controlan el órgano oficial de prensa del partido. Por lo que la legitimidad ideológica continúa estando en manos de los nacionalistas de difundir en la base la conveniencia de tal «evolución».

Que la lucha intrapartidista sigue, mientras tanto, solamente orientada a clarificar definitivamente el contenido de la «evolución». Evolucionistas» mantuvieron la campaña independentista en tanto no se burguesía nacionalista no crea necesario hacer campaña en pro de la evolución, esperando la decisión de Sabino, y que, por otro, los sectores «an-

derales y su última enfermedad, iba a suponer el que, por un lado, la paritorios de las elecciones a Cortes de abril de 1903, su retiro en Pe- este provocaría su encarcelamiento, su posterior exilio, los trabajos pre- la redacción del nuevo programa, y el retraso que en la elaboración de

Que el hecho de que Arana adoptara como tarea absolutamente personal ción legal. Desde la base, controlada por ella, y dotada de un programa de actua- sus viejas pretensiones de contar con una organización partidista elegida la burguesía nacionalista, y la posibilidad de que ésta realizara, por fin,

Que, indudablemente, la «evolución española» suponía, al margen de necharse de la misma. política tenía en el seno del PNV, y los sectores de éste que iban a be- lidades personales pretendidas por Arana, sino el sentido que la nueva

Que lo que menos importa políticamente es tratar de averiguar las fina- fueristas o regionalistas existentes en Euskadi ni fuera de Euskadi. «evolución española» nada tiene que ver con ninguno de los programas sólo encuentra coherencia en la mente de Arana y Goiri, para quien la

Arana que ve algún tipo de compatibilidad entre finalidad nacionalista y plicable para sus primeros seguidores e imposible de formular por un «españolismo» de los ex euskalerristas: el carácter contradictorio, inex- de lo que Sabino había siempre pensado —y seguía pensando— era el

teamientos aparecerían como una especie de traducción al nacionalismo

ciniento, en un momento en que el partido carecía prácticamente de organización y de línea política, suponía la esclerosis de una ortodoxia nacionalista basada en los primeros escritos de aquel, esto es, en sus posturas más agresivas, chovinistas y mágicas. Al carisma del fundador vivo seguía su mitificación después de muerto y, en definitiva, la consagración, como ideología oficial del nacionalismo vasco, de excesivos elementos tradicionalistas.

18. Con la jefatura de Zabala concluyeron las esperanzas de realizar la «evolución». Los «sabatinos» realizaban —presentándola como vieja idea— una nueva formulación de los objetivos del PNV, que permitía la legalización de los fines conservando toda la carga carismática del nacionalismo arañista, la meta del partido de ser formalmente la independencia, pasando a ser la vuelta del País Vasco a la situación anterior al 25 de octubre de 1839, fecha en que, según Arana, Euzkadi había perdido su independencia. Así pues, el PNV presenta como objetivo la derogación de una ley española y, como medios, los legales para conseguir un cambio legislativo. Sin embargo, supuesta la afirmación de Arana de que los vascos fueron independientes hasta la ley de 25 de octubre de 1839, la nueva formulación de las finalidades del partido suponía —al menos hacia el interior del mismo— el mantenimiento del independentismo y, con él, de la filosofía política del primer arañismo.

19. La nueva situación no acabaría con la lucha interna por el poder, lo hemos dicho. En pocos años —y fuera ya del ámbito de estudio de este libro— la burguesía nacionalista conseguiría hacerse con el control del partido, pero ello no supuso una ruptura ideológica: la ortodoxia independiente se abandona en la práctica, pero se mantiene en la base. A la larga, la independencia del objetivo de la «reintegración foral plena» permitiría que la nueva dirección burguesa planteara como cuestión táctica, hacia el interior del PNV, lo que era un cambio de estrategia (realización de una política «regionalista»), en tanto que, hacia el gobierno central, la radicalidad independiente de la base se convierte en instrumento de presión en manos de la dirección.

20. En resumen, la incapacidad de la burguesía nacionalista para elaborar una teorización propia sobre el hecho nacional vasco iba a suponer consecuencias políticas muy importantes. La circunstancia de que el nacionalismo vasco no se formulara desde perspectivas liberal-burguesas, sino desde el tradicionalismo, explicará la persistencia de elementos, en cierto sentido mágicos, en la definición de la nación vasca, así como la vinculación ideológica entre nación vasca y mundo rural —entendido como la más perfecta expresión de la Euzkadi «pura», auténtico conservatorio de los rasgos, costumbres y valores nacionales.

Ello explica, a nuestro entender, las principales diferencias entre los nacionalismos vasco y catalán: en Cataluña, la formulación nacionalista reelaborada desde el tradicionalismo no halla eco social, y será la propia burguesía

quien define su nacionalismo cuando se halle lo suficientemente madura como para plantear y dirigir una política nacional. En Euzkadi, la táctica seguida por la burguesía nacionalista de no enfrentarse ideológicamente con el nacionalismo tradicionalista, sino de pretender encabezar políticamente el movimiento suscitado por las tesis de Arana, tendría como principal consecuencia el mantenimiento de gran parte de los elementos mágico-tradicionalistas de éste y, por tanto, la imposibilidad de que buena parte de las fuerzas progresistas vascas asumieran como propia la reivindicación nacional. Acabaremos estas conclusiones desarrollando la última idea: el hecho de que para Arana y Gortzi la nación vasca se definiera en base a la raza, imposibilitaba una política nacional integradora de las distintas clases del País. Si Sabino entendía que era preferible una Euzkadi española en lo cultural, pero pura en lo racial, a una Euzkadi culturalmente vasca pero de raza impura, está claro que su proyecto nacionalista no sólo prescindía de la clase obrera (que era primordialmente inmigrante), sino que se formula contra dicha clase obrera, a la que se pretende dar carácter de extranjera. Por otra parte, la identificación del nacionalismo con «Dios y Ley Vieja», con catolicismo y tradicionalismo, con antiliberalismo, en suma, orientará la política nacional en una vía de derechas, enfrentada no sólo con los socialistas (el socialismo será lo más contrario a las esencias vascas, será incompatible con el carácter del vasco), sino también con el republicanismo o con cualquier otra alternativa de izquierdas.

De alguna manera, pues, se prefigura, desde los comienzos del nacionalismo vasco, la gran separación entre lo que ha venido en llamarse «comunidades nacionalistas» —homogeneizada por toda una serie de valoraciones con prescindiendo del hecho de que éstos asumirán como propios los mágicos contenidos de progreso y justicia que llevaba consigo la construcción de la nación vasca, asunción que, de todos modos, no se realizaría por ninguna organización de izquierdas hasta avanzado el siglo XX.

En síntesis, creemos haber demostrado en nuestro trabajo que el nacionalismo vasco no escapa de la caracterización global hecha para los nacionalismos del siglo XIX: pese a su nacimiento e inicial definición tradicionalista, sólo se convierte en fuerza política cuando consigue integrar a una fracción de la burguesía vasca. La fusión entre ésta y los primeros sectores sociales interesados en las tesis de Arana posibilitaría la aparición de un gran partido de masas, aunque en éste pueden seguirse distinguiendo los dos bloques: sabinianos «radical-nacionalistas» y burgueses regionalistas. La historia del nacionalismo en nuestro período de estudio es, como lo seguirá siendo en adelante, la historia de los enfrentamientos, separaciones y reuniciones de estos dos bloques.

2.5.10. El dinamismo provincial en el País Vasco. El ritmo diferente y el diferente estilo guipuzcoano y los descuelgues alava y navarro.

Durante buena parte de este texto el lector avisado habrá advertido como al hablar de la realidad social vasca estamos continuamente refiriendonos a Vizcaya, a lo que ocurre en Vizcaya. Ello es lógico porque el proceso de industrialización es una línea maestra de la explotación de las metamorfosis vascas del siglo XIX y porque es precisamente en Vizcaya donde se produce primero la eclosión de ese proceso. Pero, siendo ello cierto, debe advertirse muy enérgicamente contra la tendencia a extrapolar los procesos vizcaínos a todo el País Vasco y, más aún, a considerar que los procesos vizcaínos agotan lo que de relevante hay en las metamorfosis vascas de los últimos 150 años.

En su importante libro ya citado (Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración 1876-1915) Luis GASTELLU coloca lúcidamente como primera de sus conclusiones ésta:

"El desarrollo del presente trabajo nos ha permitido constatar que en la época que nosotros abordamos no existe un modelo histórico vasco homogéneo. Por el contrario, los procesos de modernización siguen pautas distintas en las provincias que hoy componen la comunidad vasca, motivando que cada una de ellas mantenga unos comportamientos específicos. Hay, por tanto, dentro del País Vasco una realidad divisible y cualquier análisis sobre el conjunto del País que tomara como referencia a una sola de las provincias (por lo general suelen producirse extrapolariones a partir del caso vizcaíno) no daría más que una visión parcial y distorsionada"

Tan alto es así que, precisamente, lo más característico de la metamorfosis vasca de 1959-1970 es, como veremos, la soldadura del subsistema marítimo vasco con el subsistema interior vasco y la subsección de las cuatro provincias en una única CIDAD INDUSTRIAL EUSKADI.

Nuestro plan de exposición nos veda, desgraciadamente, dedicar espacio suficiente al análisis diferenciado del ritmo diferente de la industrialización guipuzcoana (y sus repercusiones) en el período anterior a la guerra civil española y al estudio del "descuelgue" de Alava y Navarra del proceso industrializado. Descuelgue que provoca la cesura en dos subsistemas vascos diferenciados.

Pero queda el lector advertido de la necesidad de contemplar suficientemente el dinamismo provincial vasco si quiere conseguir un cabal conocimiento de la auténtica realidad del proceso histórico conjunto.

2.6. Los 30 años de 1906 a 1936 como desarrollo de las consecuencias de la metamorfosis vasca de los años 90.

En 1906 "terminan", históricamente hablando, los años 90 del siglo XIX para el País Vasco. En los 30 años siguientes sucedieron muchas cosas en la sociedad vasca. Justo DE LA CUEVA Y MARGARITA AYESIARAN, en su libro ya citado LA CRISIS DE CINDU-EUSKADI, dedican dos capítulos al periodo. Titulados: "1901-1913. La consolidación de la industrialización vasca y de su modelo monopolista y proteccionista" y "Auge y crisis. 1914-1937". Juan Pablo FUSI ha dedicado otro de sus libros, EL PROBLEMA VASCO EN LA II REPÚBLICA, Madrid, Ediciones Turner, 1979, al crítico periodo republicano. José Luis GRANDA ha publicado en 1986 Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estímulos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas en coedición con el XI de España. Versión abreviada de su tesis doctoral. Empieza a haber una producción historiográfica importante sobre el periodo.

Pero queremos recordar que este texto NO es un texto dedicado a la Historia Contemporánea Vasca. Nuestra finalidad es explicar, conocer el presente de la realidad social vasca mediante el necesario esfuerzo por comprender su pasado condicionante.

Y, desde esta perspectiva, el periodo 1906-1936, siendo muy importante, no es sino el desarrollo de la dinámica de las estructuras que quedaron establecidas en 1906 y de los conflictos que esa dinámica implicaba necesariamente por su propia dialéctica interna. Lo que implicaba fundamentalmente la metamorfosis vasca de 1937 es la ruptura traumática, por la fuerza de las armas, del desarrollo lógico de la dinámica de las estructuras desencadenada en 1906. Es la oligarquía industrial y financiera vasca la que, utilizando el militarismo fascista español, recupera en el País Vasco la hegemonía social y política que le había arrebatado el progresivo crecimiento de las resistencias del nacionalismo vasco y del socialismo vasco. Fue, aunque sangriento y brutal, un golpe maestro para la oligarquía industrial y financiera vasca que durante cuarenta años gozó de una omnípoda hegemonía económica, social y política en el País Vasco sostenida por la fuerza de las bayonetas y de la policía y la Guardia Civil franquistas. Con la contrapartida de que durante esos cuarenta años su propia acción represora engendró una nueva forma de resistencia vasca, un nuevo nacionalismo vasco que sintetizó las antiguamente enfrentadas corrientes del nacionalismo vasco y del socialismo vasco y que, además, empleó la lucha armada como instrumento de acción.

Cuando esa oligarquía vasca deja morir, sin rescatarlo, a uno de sus mas significados ~~emblemáticos~~ miembros (Javier de IBARRA Y BERCE) a manos de ETA, estará firmando su dimisión de la hegemonía social y política en el País Vasco como agudamente ha señalado Gregorio MORAN en un libro Los españoles que dejaron de serlo que habremos de citar. Pero todo eso forma parte de los tremendos y decisivos últimos 50 años de la sociedad vasca. Que son el objeto del proximo capítulo.

Reseña, pues, la siguiente afirmación: el periodo 1906-1936 no fue sino el desarrollo de la dinámica estructural planteada en el País Vasco como abanico de soluciones dadas por la oligarquía industrial y financiera vasca a la crisis de los años 90. Fue, además, el camino que condujo a la brutal, a la traumática metamorfosis vasca de 1937.

27. Los últimos 50 años (1937-1987) en la Comunidad Autónoma Vasca y su dependencia-continuidad-cambio respecto de los 100 anteriores.

Llegados a este punto de este texto, lector, conviene que hagamos un alto para explicar por qué vamos a dedicar mucho menos espacio al repaso de los últimos 50 años (1937-1987) que a los anteriores 100 años de la vida de la comunidad humana asentada en el territorio de lo que hoy es la Comunidad Autónoma Vasca.

Recuerda Vd. el título del apartado 2.4.0. de este texto? Reza así:

"Inicio donde se recuerda al lector que NM está leyendo este texto para aprender Historia Vasca Contemporánea, sino para conocer como es la Comunidad Autónoma Vasca de 1987 y por qué es como es. Estamos tratando de comprender el pasado para conocer el presente". No ha sido esa, la del apartado 2.4.0., la única vez que hemos insistido sobre el enfoque y la finalidad de este texto. Tenemos que volver a hacerlo ahora.

¿Que es lo que le hemos prometido a Vd., lector, al ofrecerte este texto? Una descripción sintética de la realidad de la Comunidad Autónoma Vasca y una explicación de su dinámica. Le hemos prometido identificar, cuantificar y describir los hechos sociales de masas cuyas modificaciones espontáneas (fruto de las decisiones individuales de cientos de miles de individuos) constituyen la dinámica de las estructuras. Y mostrarle el funcionamiento de esa dinámica de las estructuras (el sistema vasco funcionando, la máquina social vasca descrita en sus piezas por separado y darse la sucesión de los acontecimientos, la historia cotidiana en la que intervienen los individuos y el azar, que está precisamente condicionada (no determinada pero sí condicionada) por la dinámica de las estructuras.

Ahora bien, el hecho clave es que eso que hemos llamado la máquina social vasca, la comunidad humana asentada en el territorio de lo que hoy es la Comunidad Autónoma Vasca, no se trata de algo que existe solo ahora en el presente cuando Vd., lector, la mira. No se trata de algo que, por suerte de alguna magia, ha surgido de la nada o de la voluntad de un designio tal como es. Esa máquina social vasca NO ES, está siendo. Es el resultado de un proceso histórico concreto que sigue siendo, que sigue fluyendo. La C.A.V. que Vd. mira e intenta entender es un momento de un proceso en movimiento. Nuestra tesis fundamental consiste en que el presente de la C.A.V., como cualquier momento del pasado o del futuro, es inabordable si no se le contempla precisamente como parte del proceso. Y si no consigue entenderse el proceso mismo, las fuerzas que actuaron en el pasado y continúan actuando en el presente para configurar la dinámica y la dirección del proceso. Y las nuevas fuerzas que irrumpen en él o la modificación eventual de la correlación de las fuerzas actantes.

¿Cuáles son nuestras tesis fundamentales sobre ese proceso histórico que ha producido y sigue produciendo lo que llamamos la máquina social vasca? Advierta Vd., lector, que no decimos "hipótesis" sino tesis. Porque están validadas por el examen de los hechos. Pues bien, son estas:

1.- Aunque el pueblo vasco, formado ya en el Eneolítico por evolución autóctona a partir del hombre de Cromagnon, acumule decenas de miles de años de historia continuada en su territorio, gran parte (quizá el 80 o 90%) de su realidad actual puede ser explicada por su peculiar proceso histórico reciente, el que se ha desarrollado en el siglo y medio último, en los últimos 150 años.

28 En los últimos 50 años (1937-1987) se han producido transformaciones y aceleraciones profundas e intensas en el proceso histórico vasco

cuyas huellas condicionan fortísimamente su presente. Pero, con todo y con representar transformaciones hondísimas de la formación social vasca, constituyen prolongaciones de las líneas de fuerza y desarrollo -vimiento de fenómenos que cuajaron en los 100 años anteriores.

Es esta segunda tesis la que queremos detallar ahora para encuadrar el tratamiento (y la extensión) que vamos a dar a la última parte de este texto.

Por repetir lo que anunciamos en el título de este apartado: los últimos 50 años (1937-1987) de la C.A.V. (de lo que hoy se llama la C.A.V.) suponen una dependencia/continuidad/cambio respecto de los 100 anteriores. En efecto, los últimos 50 años han supuesto para los habitantes de las tres provincias Vascongadas (Álava, Guipúzcoa y Vizcaya) la vivencia de impresionantes cambios. Cambios sin cuyo conocimiento y valoración resulta ininteligible la realidad de hoy.

El primero (y causa de muchos de los otros) fue el sometimiento por la fuerza de las armas a la dictadura franquista. Esa violencia armada ejercida sobre la sociedad vasca de 1936-1937 tuvo consecuencias profundas y prolongadas, mucho más allá de los traumas que comporta inevitablemente una derrota en una guerra. Durante décadas el franquismo siguió ejerciendo la violencia sobre la población vasca, reproduciendo similitudes originarias, manteniendo la definición universal de tratados para los territorios de Guipúzcoa y Vizcaya -y, por implicación, para los que vivían en ellos- con la que se abrió la primera y más importante disposición legislativa dictada al conseguir la victoria militar sobre los vascos. La dictadura franquista supondría durante casi 40 años una sistemática y encarnizada agresión contra la cultura vasca, contra la personalidad diferenciada de los vascos social, cultural y políticamente considerada.

La persistencia de esa agresión franquista y la nunca extinguida resistencia de los vascos contra la misma, que a partir de 1968 adopta la forma de lucha política armada de ETA apoyada por gran parte del pueblo vasco, constituye un par dialéctico de fuerzas que atraviesa los últimos 50 años de la C.A.V., introduce en la realidad vasca notabilísimas transformaciones y constituye una de las coordenadas de imprescindible consideración para entender el presente.

El segundo cambio decisivo durante esos 50 años fue el brutal aumento de la población. En la década de los años 30 los habitantes de las 3 provincias sumaban alrededor de 900.000. En el censo de 1970 eran más del doble (1.878.636) y en el Padrón Municipal de 1975 habían superado los dos millones. Es difícil exagerar cuando se enfatiza en las profundas consecuencias de toda índole que implica una duplicación de la población. Pero ante todo es imprescindible señalar que ese aumento acelerado y traumático de la población supuso el tercer gran cambio de esos 50 años: la urbanización.

La urbanización de Euzkadi es un fenómeno clave para comprender la presente realidad vasca. En el caso de la C.A.V. los datos son, sin hipótesis, impresionantes. Frente a la típica imagen que asociamos inmediatamente al concepto de vasco con el caserío dispersado, el Padrón de 1987 contabiliza tan solo 82.746 personas (sólo el 3,9% de los habitantes) viviendo en diseminado, en caseríos aislados o en núcleos con menos de 10 edificios. Mas de un millón y medio de habitantes de la C.A.V. (el 73,6%) son contabilizados en la zona urbana. Y eso definiendo por zona urbana

de forma muy estricta, contabilizando como tal no ya los municipios con más de 10,000 habitantes sino las entidades singulares de población que dentro de un municipio superan los 10,000 habitantes. Porque si se empleara la misma laxa y frecuente definición de zona urbana, la de los municipios con más de 10,000 habitantes, el padrón de 1986 arroja 39 municipios de ese tamaño que acumulan un millón y tres cuartos ~~XXXXXXXXXX~~ (1,749,780 habitantes), el 82% de los habitantes de la C.A.V.

Con todo y con ser impresionantes y expresivos esos datos referidos a la urbanización sufrida por las 3 provincias de la C.A.V. en los últimos 50 años (pérenese que en 1930 solo había 12 municipios con mas de 10,000 habitantes que sumaban 425,652 habitantes, el 48% del total) son aún insuficientes para expresar la profundidad, la intensidad, la extensión del fenómeno que la urbanización ha supuesto para la CAV en el periodo. Porque se ha tratado de una impresionante transformación/destrucción del espacio vasco, de una marea de cemento que ha cubierto los escasos suelos fértiles de los valles y huertas y ha escalado las laderas de los montes construyendo edificios en pendientes del 40%.

Un dato puede ayudarle, lector, a calibrar la virulencia, la magnitud de la furia constructora de la urbanización vasca. En 1950 los vascos habían acumulado, después de decenas de miles de años de vivir en las 3 provincias, un total de 209,570 viviendas según el censo de aquel año. Pues bien, el padrón de 1986 ha contabilizado 751,612 viviendas. Mas de medio millón de viviendas añadidas en 36 años! Dos viviendas y media añadidas por cada vivienda existente en 1950.

Este feroz proceso de urbanización, esa catástrofe acumulación de edificaciones, realizada además con los métodos del capitalismo salvaje sin planes de ordenación urbana, sin control de licencias, sin exigencia de construcción de servicios) ha añadido otro cambio, el cuarto gran cambio de estos 50 años: la metropolización, la conurbación.

En efecto. El proceso de urbanización vasco no ha supuesto solo que tengamos que contar en 1986 hasta 39 municipios con mas de 10,000 habitantes. El proceso tiene una intensidad que solo puede calificarse si se advierte que 35 de esos 39 municipios han crecido lo suficiente como para confundirse, para fundirse en una macrociudad, en una conurbación: en la conurbación BIL-DON (Bilbo-Donostia). Se trata de una aglomeración urbana que se extiende por las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa y que ha aparecido como resultado de la fusión de varias ciudades preexistentes. Un millón y medio (1,492,862) del ~~XXXXXXXXXX~~ millón y tres cuartos de vascos que en 1986 el padrón contabilizaba en los 39 municipios de mas de 10,000 habitantes viven en BIL-DON. En la que viven todavía mas vascos. Porque de la macrociudad forman parte otros 45 municipios que suman cada uno menos de 10,000 habitantes pero que reunen los requisitos de densidad de población, velocidad de crecimiento y contigüidad con otros u otros municipios de la conurbación aplicados por los sociólogos vascos Justo DE LA CUEVA y Margarita AYESIARAN para delimitar la conurbación BIL-DON.

La conurbación BIL-DON acumula en 1986 un total de 1,694,950 habitantes en 80 municipios que suman 1,667,2 kilómetros cuadrados. Con una densidad media de 907,7 habitantes por kilómetro cuadrado. Si a la población de BIL-DON sumamos la de Vitoria-Gasteiz, la de Gernika, Oñati y Llodio (los 4 municipios de mas de 10,000 habitantes que están fuera de BIL-DON) y la de Amurrio y Orduña (que con Llodio configuran un real territorial de BIL-DON aunque DE LA CUEVA y AYESIARAN no lo hayan incluido en la conurbación por respetar rigurosamente el requisito de la contigüidad física) cae a que exista contigüidad por comunicación -tren, autopista- nos

encontramos con que en 1986 hay casi dos millones (1.965.516) de vascos urbanos y/o metropolitanos en la Comunidad Autónoma Vasca. 92 de cada 100.

Un proceso de crecimiento de la población y de urbanización de esa

población se caracterizó por el volumen que acabamos de reseñar solo pue- de explicarse por lo que constituye el quinto gran cambio de estos 50 años de aceleración y la ampliación de la llegada de inmigrantes a las ~~provincias~~ tres provincias. Aceleración y ampliación de inmigrantes desde hace mas de un siglo el territorio vasco ha venido siendo destino de inmigrantes. Pero la aceleración y ampliación que el fenómeno adquiere en este periodo supo- ne un salto cualitativo que va a tener profundas consecuencias, que va a introducir importantes transformaciones en la formación social vasca.

Para apuntar simplemente la magnitud del fenómeno recordaremos que todavía en el padrón de 1986 se han contabilizado 640.807 habitantes de la C.A.V. que han nacido fuera de su territorio. El 30% de la población es inmigran- te. Es cierto que 35.451 de esos inmigrantes son navarros pero aun así el 28,3% de la población de 1986 en la CAV resulta haber nacido fuera de Euz- kadi Sur. Y hemos dicho todavía porque desde hace diez años ha comenzado un proceso inverso: muchos de los inmigrantes se han marchado. En el padrón de 1975 los inmigrantes representaban el 35% de la población de las tres provincias: 719.058 nacidos fuera de la C.A.V. (de ellos 39.421 navarros). La realidad presente de la C.A.V. es inteligible si se prescinde de te- ner en cuenta el impacto que en la formación social vasca ha tenido esa riada migratoria principalmente volcada durante los veinte años que van de 1956 a 1975 (los 2/3 de los nacidos fuera de Euzkadi Sur empadronados en 1986 llegaron entre 1956 y 1975).

Debe añadirse inmediatamente que, si bien la llegada de inmigrantes de fuera de la C.A.V. explica el excepcional aumento de la población (por su suma directa y por el aumento de la natalidad que acarrea el hecho de que lleguen en edades fértiles y con pautas de comportamiento mas natalistas que las de los autóctonos), el proceso de urbanización vasco está solo parcialmente explicado por la inmigración proveniente de fuera de la C.A.V. Para alumbra la realidad de la conurbación BIL-DON y el vertigino- so crecimiento del área metropolitana de Vitoria hay que añadir otro fe- nómeno de masas: el de la migración interna de los propios vascos.

En efecto, más de la mitad de los habitantes de la C.A.V. son migra- tes según el padrón de 1986. Viven en municipio distinto ~~XXXXXX~~ de aquel en que nacieron. Entre ellos figuran 667.469 vascos nacidos en alguna de las tres provincias y que han abandonado su municipio de origen para ir a otra de las tres provincias o a otro municipio de su provincia. Es este hecho otro de los que resultan de imprevedible consideración pa- ra entender el presente de la C.A.V. Muchos de los problemas de crisis social, de radicalización de la población, de secularización y pérdida de peso de la Iglesia Católica, de adaptación y falta de integración sociales, de anomia y alte- ración que están crudamente patentes en la actualidad vasca arrancan de este hecho. Recuerde el lector: más de la mitad de los habitantes de la C.A.V. son inmigrantes, han venido al lugar donde viven o bien desde fuera de la C.A.V. o bien desde otro punto de la C.A.V. Y tengamos en cuenta que el fenómeno tiene aún mayor magnitud. Porque una parte de los que NO son inmigrantes son hijos de padre y/o madre inmigrantes.

De forma que no solo se trata de que la casi totalidad de los vascos vivan en una conurbación o en aglomeraciones metropolitanas o urbanas de reciente configuración. Es que constituyen poblaciones de aluvión, pobla- ciones desahucadas. Solo teniendo muy en cuenta los resultados de estos dos grandes cambios de los últimos 50 años en la C.A.V. (urbanización e

inmigración) puede llegar a penetrarse en el secreto de ese hervidero social y psicológico, de ese laboratorio sociológico gigante que es la Comunidad Autónoma Vasca de hoy.

Hagamos un alto, lector, para recordar los cambios profundos, transformadores, que hemos resesado ya como ocurridos en estos últimos 50 años en la C.A.V.: X*

- 1) el sometimiento por la fuerza de las armas a la dictadura franquista y la nunca extinguida resistencia de los vascos a ese sometimiento.
- 2) El brutal aumento de la población.
- 3) La urbanización.
- 4) La metropolización o conurbación.
- 5) La aceleración y ampliación del fenómeno migratorio.

Cuatro de esos profundos cambios (los cuatro últimos) se explican y tienen su fundamento en el cambio básico que caracteriza a los últimos 50 años de la C.A.V.: el incremento de su industrialización hasta convertir a Euzkadi en una ciudad industrial.

La cadena lógica es evidente: el aumento de la población, su urbanización y metropolización se producen, sobre todo, por la aceleración y ampliación del fenómeno migratorio. Pero esa irrupción de inmigrantes volcados sobre las tres provincias se produce por la conjunción de dos causas. Una, que se da en todos los puntos de partida de los inmigrantes, es la penuria de sus condiciones de vida, el hecho de que en su tierra les resulta harto difícil sobrevivir. Otra, específica de las 3 provincias, es que en ellas hay trabajo mejor remunerado que el escaso existente en los lugares de origen. Pero esta última condición solo se produce por el hecho de que la industrialización de las tres provincias vascongadas se incrementa de forma impresionante creando cientos de puestos de trabajo.

Los datos son rotundos al respecto. En 1975 bastante más de la mitad del Producto Interior Bruto del conjunto de las tres provincias que hoy componen la C.A.V. está originado por el sector industrial (el 55,1%, 243.192 millones de pesetas del total de 441.003 millones que suma el P.I.B. al coste de los factores) mientras que el sector servicios supone el 40,8% y el sector agrario tan solo el 4,1%. Significativamente, y es un dato que rogamos al lector que retenga porque habremos de volver sobre él, la estructura del P.I.B. es muy homogénea en las tres provincias. El sector industrial origina el 53,46% del P.I.B. de Guipúzcoa, el 55,50% del de Vizcaya y el 58,21% del de Alava.

Si atendemos no a lo producido sino a los hombres y mujeres que lo producen los datos son igualmente elocuentes. En 1975 bastante más de la mitad de la población activa del conjunto de las tres provincias xxxxxx figura en el sector industrial (el 54,3%, 437.068 personas del total de 804.785 que suma la población activa) mientras que el sector servicios solo acumula el 37,3% y el sector agrario se limita al 8,4%. También en la distribución de la población activa encontramos homogeneidad xxxxx de las tres provincias: el sector industrial supone el 52,6% de la población activa de Vizcaya, el 55,6% de la de Alava y el 56,6% de la de Guipúzcoa. Y ello con los datos del Estudio del Banco de Bilbao. xxxxxx Por que los datos del Padrón Municipal de 1975 (que tienen menos rigor al depender de la autoclasificación del empadronado y referirse a 70.000 personas menos) arrojan porcentajes aún mas altos: 60% para Alava, 59% para Guipúzcoa y 57% para Vizcaya.

Datos rotundos, repetimos. Que muestran inequívocamente la homogeneizada estructura industrial de las tres provincias a la altura de 1975.

El incremento de la industrialización tiene tal magnitud que su aumento es cuantitativo produce un cambio cualitativo: Euskadi se convierte en una ciudad industrial. En efecto, los sociólogos vascos de LA CUEVA Y AYESIARAN después de delimitar y cuantificar la conurbación BIL-DON dan un paso más. Constatan que su estrategia de emplear rigurosamente los criterios oficiales del Ministerio de la Vivienda (que solo emplean datos de población y de superficie) ha sido suficiente para que incluso con tan toscos procedimientos aparezca sobre el mapa la evidencia de la conurbación BILBO-DONOSTIA. Y acto seguido pasan a considerar el fundamental dato de la dedicación de la población activa. Se comprueba entonces que multitud de municipios con- tiguos o cercanos a la conurbación BIL-DON, que formalmente no pertenecen a ella por no cumplir el requisito de la densidad de población, están es- trechamente ligados a la vida de la conurbación. Porque muchos tienen mas del 40% de su población activa trabajando en la industria (en muchos casos en instalaciones industriales sitas en la conurbación). Por supuesto, sal- vo las cabeceras regionales de servicios (Bilbao y Donostia) y los puertos pesqueros, turísticos y de servicios como Bermeo, Ondarroa, Gueztaria, Pasajes y Fuenterrabía, todos los municipios de BIL-DON tenían en 1975 mas de la mitad de su población activa en la industria. Fuera de BIL-DON Vitoria te- nía casi el 60% de su población activa en la industria.

DE LA CUEVA Y AYESIARAN pasan entonces a delimitar sobre mapas los con- tornos de otra realidad vasca: CINDU-EUSKADI, la ciudad industrial Euskadi. Porque a los 77 municipios que en 1975 constituían la conurbación BIL-DON (80 en 1986 por división de algunos municipios) y a los otros 6 metropolita- nos o urbanos fuera de BIL-DON en las tres provincias hay que sumar ~~xxx~~ otros 96 con mas del 40% de su población activa en la industria y que su- ponen el desbordamiento "en mancha de aceite" de BIL-DON y el Area Metro- politana de Vitoria sobre los municipios de su entorno.

CINDU-EUSKADI, la ciudad industrial Euskadi aparece así como una pecu- liar realidad: una mancha urbano-industrial continua que engloba:

169 municipios (el 75% de los 228 de las tres provincias)
5.037,7 kilómetros cuadrados (el 69,4% de la superficie)
2.024.962 habitantes (el 97,7% de la población total de las 3 provin- cias en 1975)

Como subrayan DE LA CUEVA Y AYESIARAN en su obra La crisis de CINDU-EUSKADI

:"Es obvio que no toda esa gran área está cubierta de asfalto, cemento y edificios. Que en ella hay montes y sierras y bosques y campiñas. Pero ¿qué ciudad no tiene espacios libres dentro de su perímetro? Lo decisivo es que esa área es un área urbano-industrial. Que es una inmensa y despa- rtrada ciudad, aperturada en estrechas cañadas y desfiladeros, esos al- (como Eibar) cubiertos de cemento que escala las laderas. Unidos sus nodu- los por carreteras y autopistas burocráticas de vehículos, por las venas de acero de los "caminos de hierro" de los ferrocarriles. Que es un hervi- dero de fábricas y talleres, de factorías industriales en las que trabajan siempre mas de 40 de cada 100 personas, siempre la mayoría que muchas ve- ces se hace aplastante... No puede entenderse a Euskadi si uno no cae en la cuenta de que lo que de verdad es hoy es una ciudad. Una ciudad indus- trial".

Y, de nuevo, hay que subrayar la homogeneización de las 3 provincias también en este concreto aspecto. En 1975 vivía en CINDU-EUSKADI el 93,4% de la población de Alava, el 97,5% de la de Vizcaya y el 99,5% de la de Guipúzcoa. Esta nueva constatación de la homogeneidad de las 3 provin- cias nos lleva a contemplar con algún detalle el séptimo gran cambio pro- ducido en los últimos 50 años en la C.A.V. La ~~xxxxxxx~~ reestructuración de la unidad estructural entre el subsistema marítimo vasco y el subsistema

Quitaríamos llamar la atención del lector muy enfáticamente sobre este cambio producido durante los últimos 50 años en la realidad vasca. Porque es un cambio de excepcional trascendencia ~~para~~ y cuya comprensión es condición imprescindible para entender la compleja realidad social, económica y política vasca de hoy. En efecto, como veremos precisamente ahora pág. 1 nas mas adelante, la configuración del llamado "Estado de las autonomías" en el postfranquismo ha adaptado el modelo de la separación de Navarra por un lado y por el otro las tres provincias vascongadas (Alava, Guipúzcoa y Vizcaya). Estas tres componen la ~~Real~~ Comunidad Autónoma Vasca, que es precisamente el sujeto del informe que el lector tiene en las manos. Pero esa separación es un hecho jurídico-político y es bien sabido que para conocer la realidad social y política de un pueblo la escuela hoy mayoritaria en la ciencia política exige añadir al estudio de las instituciones formalmente establecidas por los textos legales el estudio del real funcionamiento de dichas instituciones. Y sucede que uno de los problemas mas encontrados de la crispada realidad social y política vasca de hoy es, precisamente, el de la separación de Navarra de lo que los electores nacionales listas vascos (que suponen el 70% del total de los votantes) de la C.A.V. llaman Euzkadi Sur.

Debemos recordar ahora al lector que cuando analizamos en este tema to la metamorfosis vasca de 1876 y la metamorfosis vasca de los años 90 subrayamos como uno de sus principales efectos la ruptura de la unidad estructural (económica, social y política) del País Vasco peninsular. La industrialización, primero de Vizcaya y un poco después de Guipúzcoa, no se produjo ni en Alava ni en Navarra. Se produjo así un corte estructural que separó el subsistema marítimo vasco (Vizcaya y Guipúzcoa) del subsistema interior vasco (Alava y Navarra). Las nuevas relaciones de producción de la industria capitalista, con su correlato de ~~relaciones~~ de asalarización y proletarianización, transformaron también las relaciones sociales, culturales y políticas de Vizcaya y Guipúzcoa diferenciándolas más y más de las alavesas y navarras. La expresión mas nítida de esas diferencias se produce en 1936: Alava y Navarra caen rápidamente en poder de la rebelión militar franquista aunque esta deba aplastar mediante miles y miles de muertes violentas la resistencia explícita o temida de los navarros en el sangriento verano de 1936.

(B-20) En 1986 el colectivo ALTAFFAYLLA KULTUR TALDEA ha publicado do Navarra 1936. De la esperanza al terror, Estella (Navarra) edición del autor con la colaboración del Gobierno de Navarra y de Euzko Jaurlaritza (Gobierno Vasco), 1986, (dos tomos) Expone los resultados de un largo y minucioso proceso de investigación sobre la realidad navarra de la II República y de la guerra de 1936. Uno de ellos es la relación nominal y circunstanciada (nombre y apellidos, lugar y fecha de nacimiento, edad, estado civil, nombre de padres o esposas, de hijos, profesión, cargo político o sindical, fecha y lugar de la muerte) de 2.789 navarros o residentes en Navarra fuertemente por los "nacionales" de Franco entre Julio de 1936 y marzo de 1937.

Se utiliza el indicador que se utiliza siempre surge la misma evidencia: Alava y Navarra habían sido durante la última guerra carlista (1872-1876) escenario tan importante o más que Vizcaya y Guipúzcoa de aquel importante episodio de la historia vasca. A partir de la aceleración de la industrialización posterior a 1876 Alava y Navarra quedaron segregadas del subsistema marítimo vasco en el último cuarto del siglo XIX y permanecieron así toda la primera mitad del siglo XX. Segregación estructural y de lectica que mantuvo a Alava y Navarra (salvo muy localizadas excepciones)

al margen del proceso de industrialización de forma que sus relaciones de producción, su cultura y su ideología y sus relaciones específicas de dominación y explotación quedaron ancladas en un modelo ruralizado, agrario y caciquil. Substancialmente, durante el tercer cuarto del siglo XX, se suelta de nuevo la unidad estructural del subsistema interior vasco con el subsistema marítimo con consecuencias de toda índole.

Irónicamente parece indubitante que fue una acción de franco destinada a ahondar en la separación de los dos subsistemas la que tuvo como resultado desde luego no querido propiciar su acercamiento estructural. Nos explico carismos. Franco declara legalmente "tráidorsas" a las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa en el mismo Decreto-Ley de 23 de junio de 1937 por el que arrebató a ambas su régimen de Conciertos Económicos. Expresamente declara el mismo decreto-ley subsistente el Concierto Económico y su régimen para la provincia de Alava "porque ella no participó en acto alguno de rebelión". Igualmente Navarra sigue disfrutando de su régimen de cupo (el sistema de Concierto Económico para Navarra). Lo que sucede es que la industrialización de Vizcaya y Guipúzcoa, acelerada a partir de los años 50, encuentra ya dificultades de espacio para la implantación de industrias o ampliación de las existentes. Y son, precisamente, las ventajas fiscales y creación de las existentes que Alava y Navarra pueden, en virtud de su régimen de Concierto Económico subsistentes, ofertar junto con sus espacios libres lo que detiene el desbordamiento industrial de Vizcaya y Guipúzcoa sobre Alava y Navarra.

Los datos son elocuentes: en 1949 el 1% que el Valor Añadido Bruto Industrial representaba sobre el producto interior bruto era en Alava del 19,5% y en Navarra del 16,4% frente al 60% en Vizcaya y al 39,9% en Guipúzcoa. En 1975 el porcentaje alavés era del 58,2% y el navarro el 43,8% (Vizcaya 55,5%, Guipúzcoa 53,4%). Y, si se utiliza como indicador la distribución no del producto sino de los productores, se advierte que en 1955 más de la mitad de la población activa trabajaba en la industria en Vizcaya (52,9%) y Guipúzcoa (51,3%) mientras que solo el 37,7% lo hacía en Alava y el 24,2% en Navarra. Pero en 1975 el porcentaje alavés subió al 55,6% y el navarro al 45,7% siendo el vizcaíno del 52,6% y el guipuzcoano del 56,5%. Para 1967 Alava era la provincia más industrial de las cuatro. En 1962 Navarra había ingresado en el reducido club de las provincias industriales del Estado español.

No cabe, pues, duda del notable acercamiento de la importancia que los sectores industriales alavés y navarro, ya sea medidos por la población activa en ellos trabajando ya sea medidos por el peso de su V.A.B., en sus economías respectivas a la análoga importancia de los sectores industriales vizcaíno y guipuzcoano en las suyas. Pero la homogeneidad estructural creciente en las cuatro provincias llega mas lejos y mas profundo. Se da también en la estructura interna de esos mismos sectores industriales. Lo cual es aún mas importante. Porque podía suceder que el porcentaje de trabajadores en la industria y el 1% del V.A.B. industrial sobre el P.I.B. fuera el mismo en Navarra que en Vizcaya pero que, a la vez, la industria navarra fuera por ejemplo la mitad dedicada a la juguetería y la industria vizcaína a la industria vizcaína. Pero no hay tal. Ya en 1969 en las cuatro provincias coinciden cuatro de sus cinco subsectores industriales mas importantes con cuatro de los cinco mas importantes del conjunto de las cuatro provincias (Guipúzcoa coincide también con el quinto). Además, en las cuatro provincias el subsector "Industrias metálicas" (el "monocultivo industrial vasco") ocupa el primer lugar destacado. El caso navarro es peculiarmente espectacular al respecto: en 1955 ese subsector era el segundo en Navarra y no llegaba a suponer ni el 10% del V.A.B. del sector industrial navarro. En 1964 era ya el primer subsector y en 1969 empezaba a

203

ostentar la tipicamente vasca dominancia de ese subsector con un 28,74% y diez puntos de ventaja sobre el subsector siguiente.

La reincorporación estructural de Alava y Navarra (vía industrialización celérica) al sistema económico y social vasco tal como venía definiéndose por la pionera evolución del subsistema marítimo vasco (Vizcaya y Guipúzcoa) ha sido, ciertamente, un proceso estratégico, crucial, para la modificación no solo económica sino social, cultural, ideológica y política del conjunto de las cuatro provincias durante los últimos 50 años. Las consecuencias de esa reincorporación estructural de Alava y Navarra se observan en todos los campos de la realidad vasca. Por ejemplo, páginas atrás hemos detallado la aparición de CINDU-EUSKADI, de la ciudad industrial Euskadi tal como los sociólogos vascos DE LA CUEVA Y AYESITARAN han constatado. Naturalmente, al hacer la exposición de los datos de CINDU-EUSKADI páginas atrás hubimos de mutillar. Porque presentamos los datos de CINDU-EUSKADI limitados a la parte de ella contenida dentro de los límites de la Comunidad Autónoma Vasca. Pero CINDU-EUSKADI desborda esos límites y se continúa como mancha de aceite urbano-industrial en territorio navarro, englobando el Área Metropolitana de Pamplona. De forma que a los datos de la parte de CINDU-EUSKADI contenida en la C.A.V., antes mencionados para la fecha de 1975 hay que añadir 88 municipios navarros, 3.871,58 kilómetros cuadrados de superficie y 373.855 habitantes. De forma que CINDU-EUSKADI engloba en 1975 hasta 257 municipios vascos, 8.909,28 kilómetros cuadrados y casi dos millones cuatrocientos mil habitantes (2.398.817). El 50,4% de la superficie de las cuatro provincias y el 93,8% de la población.

No es posible entender la realidad vasca de hoy si se olvida o no se tiene en cuenta que 94 de cada 100 habitantes del conjunto de las cuatro provincias vive en una gigante macrociudad industrial, en la ciudad industrial Euskadi. La sorpresa de que la archiderechista Navarra se convirtiera en la punta de lanza del movimiento antifranquista durante el periodo 1971-1975, la sorpresa de que en las elecciones de 1977 la archiderechista Navarra resultara ser la provincia del Estado español con mas alto porcentaje de votos (14,1%) de extrema izquierda, tantas y tantas sorpresas similares dejan de serlo si se entiende que la celérica industrialización de Navarra durante los años sesenta del siglo XX la han re incorporado al sistema vasco haciéndola parte de la Ciudad Industrial Euskadi.

Otra de las consecuencias de la reincorporación estructural de Alava y Navarra al sistema económico y social vasco ha sido la homogeneización con Vizcaya y Guipúzcoa en un concreto y crucial fenómeno: la asalarización y proletarianización. En 1955 los empleos asalariados suponían solo el 61,68% del total de empleos del conjunto de las cuatro provincias. La asalarización viene expresada por el hecho de que en 1979 ya eran asalariados ocho de cada diez empleos (el 79,54%). Pero lo significativo a los efectos que ahora comentamos es que en 1955 los asalariados eran menos de la mitad en Navarra (47,05%) y en Alava (49,22%) mientras que en 1979 eran asalariados el 78,94% de los empleos alaveses y el 71,95% de los navarros. Naturalmente, en el sector industrial, ya predominante en las cuatro provincias, los porcentajes de empleos asalariados eran prácticamente iguales en las cuatro: 95,28% Alava, 94,57% Guipúzcoa, 94,26% Vizcaya, 91,07% Navarra.

La forma en que se ha producido ese septimo gran cambio de los últimos 50 años (la restauración de la unidad estructural entre el subsistema marítimo vasco y el subsistema interior vasco) es, sin duda, responsable del octavo gran cambio: la radicalización vasca en la doble dimensión nacionalismo vasco-españolismo e izquierda-derecha.

No se trata, por cierto, del menor de los cambios. Durante la II República los políticos de la izquierda española solían emplear la expresión Gibraltar vaticano para designar al País Vasco, denotando con ello la religión de la población vasca con la Iglesia Católica y la hegemonía de las derechas. El cambio producido por los últimos 50 años ha sido en este aspecto espectacular. De igual el indicador que se toma. Los vascos aparecen, encuestas tras encuestas, en la izquierda política tras investigación sociológica, como la región mas a la izquierda del Estado español. Igual da que se trate de la aceptación del aborto o del divorcio, del rechazo a la OTAN, del apoyo a la objeción de conciencia o de la genérica autocalificación ideológica en una escala izquierda derecha. Ninguna otra región presenta posturas mas a la izquierda que el País Vasco.

Los resultados de las últimas elecciones para el Parlamento Europeo celebradas en junio de 1987 son la mejor corroboración de lo que las encuestas dicen. En ninguna otra ~~xxxxx~~ región del Estado español (tampoco en ninguna otra del resto de Europa) se ha producido como en la Comunidad Autónoma Vasca el hecho de la victoria de un partido de extrema izquierda (HERN BATASUNA), que además figura como el brazo político de ETA militar. HB obtuvo el 19,8% de los votos (210.430), por delante del PNV (208.135) y del PSOE (204.522). La victoria de HB empujó a la victoria global de los partidos de izquierda en la C.A.V. que ocuparon los puestos 18 (HB), 38 (PSOE), 58 (EE), 88 (IU), 98 (PTE-UCE) y 108 (PST), frente a los puestos 28 (PNV), 48 (EA), 68 (AP) y 78 (CD5) de los partidos de derecha.

Más aplastante aún que la victoria de la izquierda sobre la derecha fue la victoria de los partidos nacionalistas vascos sobre los españoles. Los partidos nacionalistas vascos ocuparon en la C.A.V. los puestos 18 (HB), 28 (PNV), 48 (EA) y 58 (EE). Cuatro de los cinco primeros puestos. Sumaron 695.291 votos, el 66% del total. Si se añaden los votos de Navarra, los partidos nacionalistas vascos lograron en las elecciones para el Parlamento Europeo 766.832 votos, el 57,5% del total, siendo también en el conjunto de las cuatro provincias Herri Batasuna la primera fuerza nacionalista vasca con 250.953 votos.

Y nótese que hemos presentado los datos de la urna (la del Parlamento Europeo) mas favorable para los partidos españoles. Si contemplamos los resultados obtenidos el mismo día 10 de junio de 1987 en la urna para las Juntas Generales de Alava, Guipuzcoa y Vizcaya y para el Parlamento de Navarra la ventaja del nacionalismo vasco se hace mas grande. Los partidos nacionalistas vascos sumaron 739.412 votos en la Comunidad Autónoma Vasca (el 70,6% de los votos que lograron escanos y un total de 809.609 votos en el conjunto de las cuatro provincias (el 61,5%), siendo también HB la primera fuerza abertzale con 245.493 votos frente a los 237.874 del PNV.

La radicalización (hacia la izquierda y hacia el independentismo) del pueblo vasco es el octavo gran cambio producido en los últimos 50 años.

El noveno gran cambio producido en los últimos 50 años de la C.A.V. es la específicamente agravada repercusión de la crisis mundial de los años setenta y de la nueva división internacional del trabajo en la

sociedad vasca.

La mal llamada "crisis del petróleo" de 1973 tardó en golpear a la sociedad vasca. Todavía en el periodo 1973-1975 el Valor Añadido Bruto Industrial vasco siguió creciendo notablemente mas que el del conjunto

205

español. El V.A.B. Industrial vizcaíno y guipuzcoano creció -en pesetas constantes- el 12,08% y el 12,66% en 1973-75 frente a un crecimiento del 7,9% español.

Pero cuando la crisis mundial, sobre todo en su aspecto de nueva división internacional del trabajo, golpeó a la sociedad vasca las consecuencias fueron excepcionalmente graves. Empobrecimiento, desindustrialización, crecimiento galopante del paro, pérdida de población, cambio del signo migratorio (de país de inmigración a país de emigración), conversión en región en declive.

Para entender bien la magnitud del cambio es preciso recordar que el conjunto de las cuatro provincias casi triplicó (en términos reales, en pesetas constantes) su renta total entre 1955 y 1975. De 167.263 millones de pesetas de 1975 en 1955 la renta total subió a 484.091 millones de pesetas, en 1975. Y aunque la población vasca había aumentado vertiginosamente (entre otras cosas por la recepción de cientos y cientos de miles de inmigrantes) la renta per cápita creció hasta casi doblarse en el periodo. Recuerdese: la población de la C.A.V. prácticamente dobló en los veinticinco años de 1950 a 1975 (pasó de 1.061.240 habitantes de hecho a 2.072.430), la población conjunta de las cuatro provincias aumentó en mas de un millón de personas pasando de 1.444.172 en 1950 a los 2.556.297 de 1975. Pues bien, la renta per cápita del conjunto de las cuatro provincias tuvo un incremento real (en pesetas constantes de 1975 del 81% entre las 105.541 pesetas de 1955 y las 190.963 que en 1975 suma la renta por cabeza en el conjunto de las cuatro provincias.

Esa excelente mejora de la situación global e individual de la economía vasca durante el periodo 1955-1975 hace mas espectacular la brusca inversión de la tendencia, el grave retroceso que se produce en los años setenta. La gravedad de la crisis económica vasca se anuncia en pocas palabras: En el periodo 1973-1979

A) La renta total del conjunto de las cuatro provincias BACO de 334.201 millones de pesetas a 323.869 (pesetas constantes de 1973). UN 3,09% MENOS.

B) La renta per cápita BACO de 137.492 pesetas a 124.235. UN 9,64% MENOS.

El retroceso es mayor si se atiende a la renta familiar disponible. Es decir, a la renta que efectivamente le entra en el sobre el padre de familia concreto después de que le han descontado las cuotas de la Seguridad Social y los impuestos directos. En el periodo 1973-1979

A) La renta familiar disponible total de las cuatro provincias BACO de 272.721 millones de pesetas a 254.000 (en pesetas constantes de 1973). UN 8,54% MENOS.

B) La renta familiar disponible "per cápita" BACO de 114.255 a 97.436 (en pesetas constantes de 1973). UN 14,72% MENOS.

Otra pincelada permitirá calibrar la brutalidad con que la crisis económica golpeó a la sociedad vasca. En 1967 la renta familiar per cápita de conjunto de las cuatro provincias era casi un 40% mas alta que la española. La vizcaína, en concreto, era casi vez y media la española. Vizcaya tenía entonces la mas alta renta familiar disponible per cápita de todas las provincias del Estado español. Guipuzcoa era la 2ª, Alava la 4ª y Navarra la 8ª. Pero en 1979 la renta familiar disponible per cápita de conjunto de las cuatro provincias era solo un 1% mas alta que la media española. Vizcaya había caído a ser tan solo la provincia 20ª y a estar

por debajo de la media española. Guipuzcoa había perdido doce puestos bajando de ser la 2ª a ser la 14ª. Alava bajó del 4º puesto al 9º. Navarra del 8º al 13º.

Los resultados, los efectos, las consecuencias de esta terrible crisis económica son difícilmente exagerables. En el Padrón de 1986 la Comunidad Autónoma Vasca presenta menos población que en el Censo de 1981. La población de la C.A.V. ha bajado de 2.134.967 en 1981 a 2.117.200 en 1986. Hay que retroceder ciento cincuenta años en la historia para encontrar un caso igual. La población del ~~xxxxxxx~~ conjunto de las tres provincias que hoy forman la C.A.V. lleva siglo y medio de constante crecimiento. La C.A.V., caracterizada por ser lugar de destino de cientos de miles de personas que emigraban a su territorio, se ha convertido en tierra de la gente emigra. Aunque todavía la C.A.V. aumentó su población entre 1975 (~~xxxxxx~~ 2.072.330 habitantes) y 1981, ya en ese período la emigración era evidente. El crecimiento de la población era inferior al crecimiento vegetativo y la C.A.V. presentaba un saldo migratorio negativo de menos 42.349 personas. Porque el crecimiento de la población (62.542) contrasta con el crecimiento vegetativo (nacidos vivos menos defunciones=104.891). En el período 1981-1986 la pérdida absoluta de población revela directa-mente la evidencia de la sangría migratoria.

Naturalmente la consecuencia más grave de la crisis, la que a su vez es fuente de otras muchas (por ejemplo de la emigración), ha sido el brutal aumento del paro. En 1975 la población ocupada en el conjunto de las cuatro provincias sumaba 969.000 personas. En 1986 eran tan solo 787.000. Como la población activa era de 1.004.300 en 1975 y de 1.015.800 en 1986 el paro sumaba 35.400 personas en 1975 y 228.700 en 1986. El 22,5% de paro en 1986 frente a solo un 3,5% en 1975. Son datos de la Encuesta de Población Activa del I.N.E. Los datos específicos para la Comunidad Autónoma son, para 1986, 821.900 personas activas de las que 193.200 (el 23,5%) están paradas. La gravedad del problema estriba, sobre todo, en que la tasa de paro global de la C.A.V. (23,5% en 1986 como acabamos de decir) sube hasta los brutales porcentajes del 71,8% de parados entre los de 16 a 19 años y al 55,4% entre los vascos de 20 a 24 años. Más de la mitad de los parados de la C.A.V. (102.900 de los 193.200) tienen menos de 25 años.

Una característica muy marcada de la crisis económica vasca ha sido la desindustrialización. Entre 1975 y 1986 se han perdido 140.600 empleos industriales, un 33,1%, y 34.400 empleos en la construcción, un 42,2%. El peso de la industria ha caído del 44% a un 36,6%. El de la construcción del 8,5% al 6,1%. El sector agrario también ha perdido empleos, 52.700, el 51% bajando su peso del 10,7% del empleo total a solo el 6,5%. Consecuentemente ha crecido el peso del sector terciario (servicios) que ya en 1986 supone más de la mitad de todos los empleos (el 50,8%) cuando en 1975 era tan solo el 36,8%. El sector terciario ha sido el único que ha aumentado su empleo en 38.600 personas (un 10,9% más que en 1975).

Hasta aquí, lector, la apretada exposición de los grandes cambios experimentados en los últimos 50 años. Los repasamos brevemente. Han sido estos:

- 1) El sometimiento por la fuerza de las armas a la dictadura franquista y la nunca extinguida resistencia de los vascos a ese sometimiento.
- 2) El brutal aumento de la población.
- 3) La urbanización.
- 4) La metropolización o conurbación.
- 5) La aceleración y ampliación del fenómeno migratorio.

- 6) el incremento de la industrialización hasta convertir a Euzkadi en una ciudad industrial.
- 7) La restauración de la unidad estructural entre el subsistema marítimo vasco y el subsistema interior vasco, rota en el último tercio del siglo XIX.
- 8) La radicalización vasca en la doble dimensión nacionalismo vasco-españolismo e izquierda-derecha
- 9) La específicamente agravada repercusión de la crisis mundial de los años setenta y de la nueva división internacional del trabajo en la sociedad vasca.

Nuestra tesis es que esos nueve grandes cambios han supuesto transformaciones y aceleraciones profundas e intensas en el proceso histórico vasco cuyas huellas condicionan fortísimamente su presente.

Pero, a la vez, creemos que es un hecho demostrable que esas transformaciones hondísimas de la formación social vasca constituyen prolongaciones de las líneas de fuerza y desenvolvimiento de fenómenos que habían cuajado en los 100 años anteriores.

Es este último aspecto el que vamos a intentar exponer con brevedad en el próximo apartado.

A pesar de la novedad y de la profundidad de algunas de las transformaciones de la sociedad vasca producidas en los últimos 50 años lo sucedido es substancialmente la reproducción ampliada de procesos desarrollados en los 100 años anteriores.

La comprensión de la compleja historia de la sociedad vasca es la única vía para conocer su actual complejo y crispado presente. Insistimos, por ejemplo, en que solo cayendo en la cuenta de la existencia de CINDU-EUSKADI, de la conversión de Euzkadi en una macrociudad industrial, se puede conocer el mecanicismo de funcionamiento de muchas realidades sorprendentes de la actual sociedad vasca. Cuando a las pocas horas (menos de tres días de haber sido asesinado el dirigente de Herri Batasuna Santiago Broquard se producen docenas y docenas de manifestaciones callejeras en puntos tan distantes (dentro de las pequeñas dimensiones del País Vasco) como la Ría de Bilbao, Rentería en Guipúzcoa o Estella en Navarra, sólo la comprensión de que en realidad la Ría, Rentería y Estella son barrios de una misma macrociudad muy homogeneizada permite conocer el cómo y el por qué del fenómeno.

De análoga manera la sobredeeterminación política de la realidad vasca actual y su radicalización en la doble dimensión nacionalismo vasco-españolismo e izquierda-derecha es un hecho de imprescindible consideración para conocer lo que pasa y el cómo y el por qué de lo que pasa en la sociedad vasca actual. Cuando AEK, la Coordinadora para la Alfabetización en Euzkara, convoca y realiza la KORRIKA, una carrera que recorre más de dos mil kilómetros en el interior de Euzkara en relevos de un kilómetro cada uno y participan cientos de miles de personas en la organización, en la financiación y en la propia carrera acompañando los relevos, sólo la radicalización del nacionalismo vasco y su sobrevaloración del euzkara como factor de identidad e integración de la nación vasca permite conocer un fenómeno de masas del calibre de la KORRIKA. Y sólo la radicalización a la izquierda de la sociedad vasca explica el fenómeno inédito en Europa de que en una región europea venza en las elecciones un partido de extrema izquierda (cuyos votantes se autocalifican apolíticamente en las posturas 1 y 2 de la escala de 1 a 10 en todas las encuestas) como ha hecho Herri Batasuna en la Comunidad Autónoma Vasca en las elecciones

para el Parlamento Europeo en junio de 1987.

La comprensión de las profundas transformaciones de la formación social vasca durante los últimos 50 años, pues, lector, condición imprescindible para conocer la actual realidad vasca. Pero con todo y con haber sido tan hondas y tan profundas esas transformaciones, con todo y con haber hecho aparecer fenómenos nuevos como la aparición de CINDU-EUSKADI o la del nacionalismo vasco de extrema izquierda, es también imprescindible comprender que esas transformaciones constituyen prolongaciones de las líneas de fuerza de la evolución vasca de los 100 años anteriores. Que esas transformaciones son el desenvolvimiento de fenómenos que habían cuajado en los 100 años anteriores. Que su novedad estriba en que constituyen los cambios cualitativos, el salto obligado por la acumulación cuantitativa de fenómenos seculares.

Para expresarlo de forma sintética: el proceso de cambio de los últimos 50 años de la historia vasca ha sido la reproducción ampliada de procesos desarrollados en los 100 años anteriores.

Vamos ahora a repasar algunos hechos que demuestran la corrección de esta tesis.

En el apartado anterior hemos repasado los datos que definen cuatro cambios profundos de los últimos 50 años vascos: el brutal aumento de la población, la urbanización, la metropolización o conurbación y la aceleración y ampliación del fenómeno migratorio. Fenómenos decisivos para la configuración de la actual realidad vasca. Pues bien, su cada que ese mismo bloque de fenómenos se había producido ya en la historia vasca de los 100 años anteriores a los últimos 50. Ciertamente, el bloque de fenómenos se produjo. Vuelve el lector atrás, al apartado 2.3.1. de este texto y repase la descripción que allí se hace.

Repasemos aquí brevemente las coincidencias y las analogías. Cuando hablamos del brutal aumento de la población en los últimos 50 años subrayamos la duplicación de la población de la CAV (955.764 habitantes en 1940 y 2.134.967 en 1981). Pero es que la provincia de Vizcaya presenta también una duplicación de su población en el siglo XIX (160.579 habitantes en 1857 y 311.361 en 1900). Y si nos concentramos en la Zona minera e industrial de la Ría de Bilbao (los municipios de Abando, Abanto, Ciérvana, Baracaldo, Basauri, Begoña, Bilbao, Deusto, Erandio, Galdames, Guescho, Musques, Portugalete, San Salvador del Valle, Santurce, Ortuella y Sestao) comprobamos una duplicación en solo 34 años. Se salta de 31.631 habitantes en 1843 a 62.437 en 1877. Y a 105.728 en 1887 (un aumento del 69% en solo diez años).

Naturalmente un tal crecimiento de la población (también brutal como el de los últimos 50 años) tuvo como consecuencia la urbanización. En el apartado 2.3.1. citábamos la descripción de GONZÁLEZ PORTILLA: "Se pasa de una zona predominantemente agrícola, de barrios y caseríos, a la excepción de Bilbao, a la aglomeración urbana, al chabolismo y a la industrialización del paisaje". Y la específica referencia del mismo GONZÁLEZ PORTILLA que señala que si en 1857 el censo solo presentaba a tres de los trece municipios con mas de 3.000 habitantes ya en 1887 nueve municipios superaban los 3.000 habitantes y Bilbao los 50.000 De forma que ya en 1887 teníamos una aglomeración urbana extendida por las dos margenes de la Ría en forma de tejido urbano continuo con un núcleo mayor de 50.000 habitantes (los requisitos exigidos para definir Área Metropolitana en la doctrina urbanística norteamericana).

Crecimiento acelerado de la población, urbanización y metropolización-
 ción que traen su explicación de la aceleración e intensificación del
 fenómeno migratorio. Juan José SOLÓZABAL (véase su obra citada, B-
 página 43) nos informa de que ya en el censo de 1887 el 24% de la po-
 blación de la zona minera y fabril de la Rta había nacido fuera de
 Vizcaya y de que ese porcentaje subía al 34% en el censo de 1887. Ja-
 vier Corcuera (en su obra citada, B-11, página 73) nos informa de que
 ya en el censo de 1890 más del 70% de los habitantes de Bilbao habían
 nacido fuera del partido judicial de Bilbao (más de la mitad de la po-
 blación, el 56%, no era vizcaína siendo el 39,48% nacido fuera de las
 cuatro provincias vascas. En el censo de 1898 1900 los habitantes de
 Bilbao nacidos fuera de su partido judicial superaban el 76% siendo
 no vizcaínos el 63% ~~XXXXXX~~ y nacidos fuera de las cuatro provincias
 vascas el 47% de los empadronados en Bilbao.

¿Necesitamos recordar que, análogamente a como ha sucedido en los
 últimos 50 años, aquella inmigración masiva en la Rta de Bilbao en el
 siglo XIX fue provocada por un intenso proceso de industrialización?

Podríamos multiplicar los datos y los ejemplos. Pero creemos que los
 señalados son suficientes para avalar nuestra afirmación de que los pro-
 fundos cambios de los últimos 50 años vascos son la reproducción amplia-
 da de procesos ya producidos en los 100 años anteriores. Incluso la pro-
 funda crisis industrial que ahora padece Euzkadi responde al mismo meca-
 nismo profundo de la gran crisis que afectó al sector minero e indus-
 trial vizcaíno en la última década del siglo XIX. En efecto, de forma
 análoga a la de ahora la crisis vizcaína de los años noventa del pasado
 siglo vino fundamentalmente provocada por dos factores: un cambio en
 la tecnología y un cambio en la división internacional del trabajo. El
 cambio en la tecnología siderúrgica (el descubrimiento del procedimiento
 Thomas y del Siemens-Martin para la obtención de acero) hace desaparecer
 la peculiarísima valoración que tenía el mineral de hierro vasco sin o
 con poquísimo fósforo. Y el desarrollo de la siderurgia italiana ~~(K&M)~~
~~XXXXXX~~ elimina el papel de la siderurgia vasca en la ~~XXXXXX~~
 división internacional del trabajo que le atribuía el suministro de
 lingote e Italia (que recibía los 2/3 de la exportación siderúrgica
 vasca). La nueva división internacional del trabajo es la que hoy ha
 arrebatado en favor de los países del Pacífico asiático la construcción
 naval y la industria siderometalúrgica que constituía el nervio del
 "boom" industrial vasco en los años sesenta. El reto de las nuevas techno-
 logías es el que amenaza hoy con relegar a Euzkadi a la condición de re-
 gión industrial en declive.

Es posible que, llegados a este punto, Vd. lector nos arguya que
 aun aceptando todo lo anterior subsiste en los últimos 50 años de his-
 toria vasca un hecho, uno de los nueve grandes cambios reseñados por
 nosotros, específico, singular, irrepetible e irreparable: el
 del sometimiento por la fuerza de las armas a la dictadura franquista
 y la nunca extinguida resistencia vasca a ese sometimiento. Por supuesto
 la actual realidad vasca es inexplicable si se prescinde de ese hecho. Po-
 supuesto, la brutalidad y la crueldad derrochadas por el franquismo con-
 tra los vascos no tienen parangón con ninguna agresión de las que el pue-
 blo vasco ha sufrido en los últimos mil años. Por supuesto, siguen vivas
 en la realidad vasca actuales muchísimas secuelas de las décadas padecidas
 bajo el franquismo, que condicionan en gran medida los valores, las ac-
 titudes y los esquemas de comportamiento vascos de hoy.

Pero la correcta comprensión de la historia vasca y el cabal conoci-

momento del presente vasco exigen entender el respecto del impacto del franquismo en Euzkadi tres cosas:

1.ª. Que, pese a la terrible trascendencia que la dictadura franquista ha tenido para Euzkadi, históricamente ha supuesto solo un paréntesis incapaz de quebrar el hilo profundo de la evolución histórica vasca.

2.ª. Que la pauta básica de la política franquista en Euzkadi prolongaba una pauta básica de la historia vasca del periodo 1876-1931: que la acción de la dictadura franquista sobre Euzkadi y la resistencia vasca a la misma reprodujeron un conflicto básico de la historia vasca de los últimos 150 años.

Intentaremos corroborar con hechos (y brevemente) cada una de esas tres afirmaciones.

Para demostrar la primera basta con aducir dos testimonios. El primero es el que expresa el exilio talante con que se produce la victoria militar franquista sobre Euzkadi en 1937 y el significado que para los vencedores tuvo, según su propia definición. El 8 de julio de 1937, unos pocos días después de la toma de Bilbao por las tropas franquistas, se celebró en el Coliseo Albiz una "función homenaje al glorioso Ejército y milicias nacionales que falange Española tradicionalista y de las JONS de Vizcaya organizó a beneficio de las nuevas obras de Auxilio Social". La crónica del acto se encuentra en la página 4 del diario HIERRO del día siguiente. En el acto pronunció un memorable discurso el primer Alcalde franquista de Bilbao (Don Jose Maria de Arellano). En el que, entre otras cosas, dijo:

"Ha caído vencida, aniquilada para siempre, esa horrible pesadilla sinestra y atroz que se llamaba Euzkadi y que era una resultante del socialismo prietista, de un lado, y de la imbecilidad vizcaitarra, por otro... Para siempre has caído tú, rastacueros del nacionalismo vasco, mezquino, rencoroso, torcido y ruin, que jugaste a personaje durante los once meses de crimen y robo en que te encaramaste al poder, mientras los pobres guardias cazados a lazo como cuadrúpedos en las aldeas, se dejaban la piel en las montañas de Vizcaya, muriendo sin saber por qué, acaso convencidos en su ignorancia cerril de que luchaban por la causa de Dios. Para siempre (todo hay que decirlo) desapareció también de nuestra tierra ese clérigo secular, o regular, que daba durante los últimos años el lamentable espectáculo de la trágica a la patria desde las gradas sacrosantas del altar o desde las alturas doctorales del pulpito. La gran vergüenza del clero separatista, esa también se acabó para siempre...."

Hasta ahora, amigos, podían discutir los polemistas en dialécticas estériles sobre los supuestos derechos de Vizcaya a su autonomía o gobierno propio. Desde ahora hay una razón que está por encima de todas las argucias históricas y de todos los papeles abogadescos. La razón de la sangre derramada. Vizcaya es otra vez un trozo de España por pura y simple conquista militar. La espada de Franco ha resuelto definitivamente el litigio curialesco del bizkaitarismo....."

(Los subrayados son nuestros).

Pues bien, el día 10 de junio de 1987, casi 50 años día por día de la fecha en que el señor Arellano afirmara enfáticamente que la espada de franco había aniquilado para siempre el nacionalismo vasco, los cuatro partidos nacionalistas vascos (HB, PNV, EA y EC) sumaban más de ochocientos mil votos en las urnas de las cuatro provincias vascas. Los votos de los partidos nacionalistas vascos duplican a los votos de los partidos españoles. ¿Exageramos al decir que el sangriento parentesco franquista ha sido en la historia vasca eso, un parentesco, incapaz de quebrar el hilo profundo de la evolución histórica vasca caracterizado por el crecimiento de su conciencia nacional?

Menos evidente que esta primera es la segunda de nuestras afirmaciones sobre el impacto del franquismo en Euzkadi. Dijimos que "la pauta básica de la política franquista prolongaba una pauta básica de la historia vasca del período 1876-1936". Ciertamente, hay una diferencia importante entre el régimen político fascista del General Franco y el régimen político de la Monarquía Constitucional de Alfonso XII y Alfonso XIII o el régimen político de la II República española. Pero es preciso tener muy en cuenta que el régimen fascista es el régimen de excepción del Estado capitalista, el régimen político que adopta el Estado capitalista cuando el régimen normal de ese Estado se revela insuficiente para realizar eficientemente la función de dominación como instrumento de la clase dominante o del bloque de clases dominante. A esta luz se entiende claramente tanto el "proyecto" franquista para Euzkadi como la financiación de la imposición de ese proyecto y su concreta realización. Sabemos ya, lector, tras nuestro análisis del período 1876-1936 de la historia vasca como durante el mismo hubo una clara e indiscutible hegemonía económica, social y política ejercida por la oligarquía industrial y financiera vasco-española, facilitada por la integración de esa oligarquía como parte del bloque de clases dominantes en el Estado español, incluso como columna vertebral de ese bloque. Sabemos como durante la II República española esa oligarquía conserva intacto su poder económico pero pierde su poder político a manos de la pequeña burguesía española que dirige la II República y ve amenazado gravemente su poder social y cultural por la consolidación y el avance del nacionalismo vasco y del socialismo vasco. Se entiende bien, entonces, que esa oligarquía forme parte substancial de la conspiración del bloque de clases dominante español que está detrás de la rebelión militar franquista. En cualquier caso, existen pruebas documentales tanto de la participación de esa oligarquía en la financiación de la rebelión militar franquista como de los proyectos que propone al General Franco para su aplicación en Euzkadi (naturalmente realizados). Apuntaremos solo unas pinceladas que bastarán.

Antonio M. GARCIA y COSCULLUELA (que es quien sustituye al asesinado CALVO SOTILLO como jefe del aristocrático partido de Renovación Española) fue nombrado Gobernador del Banco de España y Comisario de la Banca Oficial por un Decreto de Franco de 1938. Cuando en 1942 lee a los accionistas la "ojada general a las operaciones del Banco 1936-1941" concluida en la Memoria, hace la siguiente solemnne y expresa declaración: "La financiación de la guerra de liberación se ha hecho por el Estado español a través de los recursos facilitados por el Banco de España, quien en forma de pólizas del Tesoro ha entregado al Estado (léase "a Franco") la cantidad de 10.100 millones de pesetas, sin interés y aún que hasta noviembre de 1939 estas operaciones fueran objeto de una convalidación legal".

En esa misma Memoria se relata como tan temprano como el 14 de septiembre de 1936 (antes aún del nombramiento de Franco como jefe único) la Junta de Defensa había estado de acuerdo con la celebración de la primera reunión

nión del Consejo del Banco de España. Entre los nombres de los once consejeros que se reúnen figuran, claro está, miembros de la oligarquía financiera e industrial vasca. Como dice la Memoria: "Con núcleo tan importante e identificado con el Movimiento Nacional no fue difícil a la Alta Administración del Banco unificar en todas las sucursales la política de crédito a seguir".

Aún mas temprana (el 20 de Agosto de 1936) es la creación por la Junta de Burgos del Comité Nacional de la Banca Privada con el apoyo de aplastante mayoría de los grupos financieros que habían tomado partido por el bando rebelde desde el comienzo de la guerra civil. Comité que tuvo decisiva participación junto con el Banco de España para la financiación de la guerra en el bando franquista.

Pero si la participación de la oligarquía industrial y financiera vasco-españolista en la gestación y financiación del Alzamiento Nacional franquista es algo bien conocido no lo es tanto que la política industrial (y social) que va a desarrollarse inmediatamente después de la toma de Bilbao por el franquismo obedezca a una estrategia preparada con antelación por esa oligarquía.

GARCIA CRISPÓ (actual miembro del Gobierno Vasco de coalición PNV-PSOE), VELASCO y MENDIZABAL son los autores del libro La economía vasca durante el franquismo, importante obra para el conocimiento de la época. Los autores han podido localizar ciclostiladas las propuestas de la burguesía vasca adicta a Franco fechadas en Salamanca en febrero de 1937 (cuatro meses antes de la toma de Bilbao) y hechas llegar a Nicolás, el hermano y entonces factotum político de Franco. GARCIA CRISPÓ, VELASCO y MENDIZABAL resumen así esta anticipada estrategia, fijando como sus pilares básicos los siguientes:

- "a) El poder financiero de la banca vasca, cuya cartera de valores se calculaba próxima a los 7.000 millones de pesetas (más del 36% del total del Estado).
- b) La posibilidad de proporcionar material de guerra y materias primas a las fábricas de toda la "zona nacional" que ofrecía la industria vasca, especialmente la vizcaína, y
- c) La posibilidad de obtener divisas extranjeras a través de la exportación masiva de mineral de hierro, así como de gestionar préstamos internacionales con dichas exportaciones como garantía."

Los autores añaden lapidariamente: "Esta estrategia se llevó a la práctica en lo fundamental, con el complemento de medidas de orden laboral como la supresión de huelgas obreros en talleres y fábricas en noviembre de 1937) y político".

Nótese el lector. La oligarquía industrial y financiera se traza unos planes que, si bien implican naturalmente un apoyo a la misma rebelión militar contra la República que ella misma había propiciado, suponen la reasunción por su parte del poder político y social en el País Vasco y la desaparición de las mejoras obras y sociales logradas en la época republicana. Y consigue que esos planes se eleven a cabo por la fuerza de las bayonetas franquistas. Y asciende, durante los 40 años de la dictadura franquista, al papel de pieza clave del bloque de clases dominante del Estado español (recuérdese la pléyade de apellidados vasco-españolistas en los rangos del Gobierno español durante el franquismo) y ejerce un omnímodo poder económico, social y político en el País Vasco controlando las diputaciones, los Ayuntamientos, los gobiernos civiles. La monarquía urbana del Gran Bilbao no es sino el resultado de la aplicación despiadada de la óptica de la obtención del máximo lucro por esa oligarquía que controla todos los resortes.

La oligarquía vasco-españolista "de Neguri" consigue así, mediante el régimen capitalista de excepción que el franquismo supone, prolongar el dominio y la explotación que sobre el espacio vasco había venido ejerciendo desde que alcanzará la hegemonía a finales del siglo XIX. Deteniendo, con la fuerza de las armas rebeldes por ellos financiadas, el deterioro que en ese dominio y explotación habían producido ya durante la II República el avance sostenido del socialismo y del nacionalismo vasco. Cuando, cerrado formalmente el parentesco franquista, esa oligarquía de Neguri (sin rescatarle) a su notorio miembro Javier de Ybarra y Bergé, expresará su retirada del primer plano social, político y cultural del País Vasco ante la multiplicada reaparición de las fuerzas (socialismo y nacionalismo vasco) que consiguió vencer en 1937 por la fuerza de las armas. Y se replegará a las fuertes posiciones que conserva en el Estado español como parte todavía importante de su bloque de clases dominante.

Pero lo que creemos importante ahora, lector, es que advierta Ud. como, a pesar de su evidente excepcionalidad, la época de la dictadura franquista prolonga en el País Vasco el hilo profundo y masetero de su proceso histórico: el que marca la contradicción entre el hegemónico dominio económico, social y político de la oligarquía financiera e industrial vasco-españolista, ya solidamente implantado en ~~xxxxxxx~~ el último decenio del siglo XIX, y las fuertes y crecientes resistencias que esa hegemonía provoca en el pueblo vasco y que tienen su doble expresión en el nacionalismo y el socialismo vascos.

Veamos ahora la tercera de nuestras afirmaciones sobre el impacto del franquismo en Euzkadi. Decíamos que "la acción de la dictadura franquista sobre Euzkadi y la resistencia vasca a la misma reprodujeron un conflicto básico de la historia vasca de los últimos 150 años". Ese conflicto básico se centra en el déficit de legitimación del Estado español en Euzkadi. Repetiremos aquí, lector, lo que decíamos en el apartado 2.4.6.

La restauración monárquica alfonseca se produce en el País Vasco ligue que en España: por la fuerza. Pero el grado de fuerza empleada ha sido muy distinto. En España la fuerza se "exhibe" en un "pronunciamiento". En el País Vasco la fuerza tiene que ejercerse larga, encarnizada, cruentamente. En el País Vasco esa fuerza vence, pero no convence. No conven

El problema consiste en que la Restauración monárquica alfonseca supone un intento de instauración de un Estado español centralizado y centralizad - por el mismo corte que los Estados occidentales de la época: el francés, el italiano, el alemán. El supuesto básico de legitimación de tipo legal de ese tipo de Estado es la Nación, la afirmación de que la Nación es la comunidad de todos los ciudadanos y que esa Nación ha existido desde siempre. Y el problema es que esa afirmación de la Nación española y del Estado-Nación español no convence, no es aceptada, no es vivida como evidente en el País Vasco (tampoco en Cataluña, pero ahora hablamos del País Vasco).

14

Como afirma ALFONSO PEREZ-AGUIRRE en un libro clave (La reproducción del nacionalismo, El caso vasco) "Cualquiera que sea la fecha que pongamos para el inicio del Estado centralizado moderno en España, en esa fecha encontramos un País Vasco con la violencia enclavada en su vida social, un País Vasco en el que algún sector social, el que sea, se cuestiona el Estado y la legitimidad del monopolio de su violencia. Es decir, encontramos sectores sociales que en mayor o menor grado ponen en tela de juicio la existencia de la comunidad nacional española, lo que da lugar a la imposibilidad de formación de una conciencia sobre su existencia."

En 1937, como en 1876, el NUEVO Estado español se impone en el País Vasco venciendo pero no convenciendo. Venciendo por la fuerza de las armas. La sublevación franquista contra el Gobierno legítimo de la II República española adopta en el País Vasco la forma de una violencia externa desencadenada contra los vascos. Esa primera, originaria, violencia franquista sobre y contra los vascos (la de la guerra y la primera postguerra) adquiere la forma de represión masiva e indiscriminada contra los vascos y lo vasco.

En la obra de Manu LIPUZCOA (La Iglesia como problema en el País Vasco, Buenos Aires, Editorial Vasca Ekin, 1973) se reproducen datos tomados de ASTILARRA (pseudónimo) en Historia documentada de la guerra (de Euzkadi, México, 1941) (son 600 páginas con reproducción de numerosos documentos vascos, españoles, franceses, italianos y alemanes). Se citan en 930.000, el 70,22% de la población vasca, el número de los que sufrieron los efectos de la primera violencia franquista. Incluye los muertos en campo de batalla, los muertos por la aviación, los asesinados y fusilados hasta marzo de 1939, los heridos de gravedad, los prisioneros y en campos de castigo en 1939, los exiliados por fuerza o por ~~xxxxxx~~ su voluntad y los sancionados de otras formas. Los "vascos sancionados de otras formas" constituyen el grueso del total. Se citan en 595.800 y son quienes sin sufrir condena de prisiones o exilio -nos dice LIPUZCOA- "fueron incluidos y afectados por otra clase de castigos: prisión moderada, obligación de presentarse y firmar cada día o periódicamente en los registros de la policía o en los cuarteles de la Guardia Civil, retención de sus cuentas corrientes a requies de muebles o inmuebles y negocios, multas no inferiores a las 10.000 pesetas" (de 1939), destitución de cargos, empleos, sueldos, etc".

Que la primera violencia franquista afectara al 70% de la población vasca implica un especial, diferencial, encarnizamiento respecto del padecido por otros pueblos del Estado español. Una investigación reciente corrobora la profunda huella de esa primera violencia sobre los vascos. Una encuesta dirigida por el sociólogo Jose Ignacio RUIZ DE OLABUENAGA -a la sazón director del Gabinete de Prospección Sociológica de la Presidencia del Gobierno Vasco- encontró en 1984 que un 15% de la población mayor de 18 años de la Comunidad Autónoma Vasca fue afectada, personalmente o alguien de su familia, por la primera violencia franquista. Eso supone la existencia todavía en 1984 de 238.000 personas que, como escribe RUIZ DE OLABUENAGA (en Violencia y ansiedad en el País Vasco, Bilbao, Ediciones TITATIALD, 1985), sufrieron esa violencia que "va desde la represión económica hasta la cárcel, el exilio y aun la muerte".

La magnitud, la extensión, la intensidad y la forma y los destinatarios

de esta primera violencia franquista contra los vascos fue la causa de que no funcionara en Euzkadi el mecanismo de legitimación franquista del NUEVO Estado español.

El NUEVO Estado español nace de la guerra. Nace de la aplicación de la fuerza. Es un ejército victorioso (en el País Vasco un ejército victorioso invasor) que tiene que convertirse en Estado. Recuérdese la definición de Max WEBER:

"un Estado es una comunidad humana que se atribuye (con éxito) el monopolio del uso legítimo de la fuerza física dentro de un territorio dado"

El autollamado NUEVO Estado español de Franco tiene de hecho el monopolio de la coacción física, el monopolio del uso de la fuerza física dentro del territorio del País Vasco en 1937. Su problema es convertir ese monopolio de hecho en monopolio de derecho. Su problema es legitimar su fuerza, legitimar su violencia. Legitimizar su NUEVO Estado español para que al convertir su fuerza en Estado deje de tener que estar continuamente empleándola.

Precisamente la peculiar forma de legitimación que Franco va a buscar para su guerra y para el Estado que funda sobre la victoria en ella es la legitimación religiosa. Su mecanismo de legitimación es el MITO DE LA CRUZADA. Y el problema con el que tropieza Franco en Euzkadi es que en Euzkadi la Iglesia, la religión, los sacerdotes y los fieles católicos estaban fundamentalmente, masivamente, en el campo de sus enemigos. En el Gobierno vasco enemigo de Franco era hegemónico el PNV que es entonces un partido católico confesional. Hay capellanes católicos en los batallones republicanos vascos. El Gobierno Vasco va a Misa en corporación. Las Iglesias están abiertas y las personas y los bienes de sus miembros están seguros y protegidos. ¿Como iba Franco a poder legitimar su guerra contra los vascos como UNA CRUZADA CATOLICA? Como iba a legitimar en términos religiosos el NUEVO Estado español? vencedor de Euzkadi en Euzkadi? No podía. No pudo.

No podía hacerlo cuando las tropas franquistas, al vencer, empezaban por torturar y fusilar a sacerdotes católicos vascos. Y seguían torturando, asesinando y fusilando a los patriotas vascos que en su XXXXXXXXXX gran mayoría eran PNV y católicos, muchos de ellos fervientes.

Ander GURRUCHAGA, el sociólogo vasco autor de la obra que ya hemos citado el código nacionalista vasco durante el franquismo (B-10) lo formula así de rotundamente:

"El dato más significativo es que la legitimación de la Iglesia que otras partes del país funcionó y resultó un factor de alta significación para el régimen del General Franco, en el País Vasco no funcionó" (p.155)

La ~~obra de~~ Alfonso PEREZ-ABOIT, en su obra ~~La legitimación~~ reproducción del nacionalismo. El caso vasco, ha resumido espléndidamente el mecanismo profundo de los problemas de Franco con los vascos:

XX "el Estado franquista no consigue una legitimación mayoritaria para su violencia y, POR TANTO, NO PUEDE DEJAR DE UTILIZARLA CONTINUAMENTE".

Es ese mecanismo el que realmente continuamente la resistencia vasca contra el franquismo. Es el mecanismo que explica el nacimiento y la persistencia de ETA y de su apoyo por el pueblo vasco.

PEREZ-AGOTE hace en su obra una penetrante exposición de la trascendencia sociológica y política de la inicial postura del franquismo frente a los vascos:

"El primer decreto que el nuevo Estado dedica al País Vasco cuando conquista Bilbao en 1937 es la abolición de los Conciertos. Este decreto nos da el primer índice de como se va a plantear su legitimación al Estado de Franco en el País Vasco. En el preámbulo o la exposición de motivos se califica a las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa de provincias traidoras. Se trata no de castigar a los traidores de estas provincias, pocos o muchos, sino de castigar a las provincias como demarcaciones obsoletas. CON LO CUAL EL NUEVO ESTADO DISCRIMINA OBJETIVAMENTE UN TERRITORIO ATRIBUYÉNDOLE UNA SIGNIFICACION SOCIAL DIFERENCIAL. En otros pueblos del Estado, la entrada del ejército rebase, de "los nacionales", era presentada como una restauración de la unidad perdida, como "liberación" de un territorio de hermanos que había estado sometido a unas manos traidoras" y se castigaba a los traidores, pero no se calificaba de traidores a los territorios. La entrada en el País Vasco se hace llamando "provincias traidoras", lo que significa un código de guerra, es decir, guerra que la violencie del poder que ahora se impone por la guerra va a seguir imponente así. Es el augurio de que el Estado no va a intentar una eficacia legitimadora sino que INTENTA PROSECUIR EN SU VIOLENCIA FUNDACIONAL. Y efectivamente la política del Estado será durante el franquismo fundamentalmente represiva, sin intención de atraerse a esos territorios a la llamada unidad de la patria. La declaración hecha en 1937 a la entrada en Bilbao se va a perpetuar en su contenido a través de la representación política, idiomática, cultural, etc, etc; y, como momentos simbólicos fundamentales, a través de esos mecanismos sociológicos tan importantes que son los estados de excepción".

Advierte Vd, lector, como la acción de la dictadura franquista y la consiguiente resistencia vasca a la misma reproducen de forma ampliada el básico conflicto del déficit de legitimación del Estado español en Euzkadi que atraviesa la historia vasca de los últimos 150 años?

De forma que, como acabamos de ver en las páginas anteriores, a pesar de la novedad y de la profundidad de algunas de las transformaciones de la sociedad vasca producidas en los últimos 50 años, lo sucedido es sustancialmente la reproducción ampliada de procesos desarrollados en los 100 años anteriores.

Con dos muy importantes excepciones que constituyen fenómenos nuevos aparecidos en este lapso de 50 años. Se trata de:

1) La restauración de la unidad estructural rota en el último tercio del siglo XIX, la convergencia ~~XXXXXXXXXXXX~~ homogeneizadora del subsistema interior vasco (Alava y Navarra) con el subsistema marítimo vasco (Vizcaya y Guipúzcoa).

2) La aparición de un nuevo nacionalismo vasco, un nacionalismo vasco de izquierda revolucionaria que une a la pretensión de recuperación de la soberanía sobre el espacio vasco la de modificar en el modo de producción. Que pretende no solo una Euzkadi independiente sino una Euzkadi independiente y socialista. Un ~~xxx~~ nuevo nacionalismo vasco que en junio de 1987 ha conseguido convertirse en la fuerza política mas votada en la Comunidad Autónoma Vasca.

Precisamente la doble realidad que acabamos de comprobar en las páginas anteriores (la de que en los últimos 50 años se han producido importantes y profundas transformaciones en la sociedad vasca que, sin embargo, con solo dos excepciones suponen una continuidad y un desarrollo ampliado de procesos generados en los 100 años anteriores) es la que explica la estrategia de nuestra exposición sobre esos últimos 50 años.

En efecto. Vamos a dedicar mucho menos espacio a esos 50 últimos años que a los 100 anteriores. Y al hacerlo vamos a concentrarnos en explicar fundamentalmente los mecanismos de aparición de los dos fenómenos radicalmente nuevos, de las dos excepciones a que acabamos de referirnos.

Y vamos a ~~hacerlo~~ hacerlo a través de la exposición de las tres metamorfosis vascas producidas en esos 50 años.

Recordaré al lector que nuestra exposición anterior ha pivotado sobre el análisis de:

- a) La mutación vasca de 1839-1841.
- b) La metamorfosis vasca de 1876
- c) La metamorfosis vasca de los años 90 del siglo XIX

porque son los procesos que construyen los elementos fundamentales de la dinámica de las estructuras vascas que explican la realidad profunda del proceso histórico vasco que condiciona el presente vasco actual. Dinámica de las estructuras que, como hemos visto en las páginas anteriores, se reproduce ampliamente provocando en los últimos 50 años las transformaciones sociales que hemos reseñado, esos 9 grandes cambios La comprensión cabal de los últimos 50 años de la historia vasca que nos conducen al presente exige que ahora examinemos las tres metamorfosis vascas que se producen durante el periodo:

- 1) La metamorfosis vasca de 1937. Provocada por la implantación del dominio franquista en Euzkadi y cuyas vicisitudes y características se prolongan durante 22 años.

- 2) La metamorfosis vasca del periodo 1959-1970. Periodo absolutamente crucial en el que cuajan precisamente los dos hechos radicalmente nuevos de estos 50 años (la conversión de Euzkadi en una ciudad industrial soldando de nuevo estructuralmente a los subsistemas marítimo e interior vascos y la aparición del nuevo nacionalismo vasco, su consolidación y su implantación de masas). Los cinco años siguientes son el escenario mas espectacular de ambos fenómenos pero el proceso cuaja en los doce años que van de 1959 a 1970 ambos inclusive.

- 3) La metamorfosis vasca del periodo 1975-1979. Que incluye la conflictiva salida del franquismo, el rechazo vasco a la consunción del actual campo de fuerzas políticas y sociales vasco.

Como ya hemos repetido varias veces, este texto NO intenta hacer la historia vasca contemporánea. Sino comprender el pasado para poder conocer el presente de la Comunidad Autónoma Vasca. Ello será aún más cierto en la exposición del análisis de esas tres metamorfosis vascas. Que será abreviada pretendiendo exponer no todo lo que pasó sino tan solo los hechos clave, los hechos "portadores de futuro".

La metamorfosis vasca de 1937 y la prolongación de su proceso hasta 1959: a) la violencia franquista contra la sociedad vasca y la conversión de ésta en "la sociedad del silencio", el auge y el fracaso de la resistencia vasca nucleada por el PNV; b) el peculiar modo de la aceleración de la industrialización vasca con el comienzo de su extensión a Alava y Navarra; c) la incubación del relevo del PNV por el "nuevo" nacionalismo vasco" que nace como una escisión suya. El País Vasco durante el período autárquico franquista.

El rasgo más evidente de la metamorfosis vasca de 1937 es, claro está el brusquísimo cambio de régimen político producido por la fuerza de las armas mediante la victoriosa invasión de Guipúzcoa, Vizcaya y amplias zonas de Alava por las tropas rebeldes al gobierno legítimo de la República. Los vascos pasan de vivir bajo un gobierno vasco autónomo (cuya autonomía ha sido llevada de hecho por el aislamiento geográfico a los umbrales de la soberanía) con bandera, ejército, marina, universidad y moneda propios a ~~xxxxxxx~~ (que se reclama como régimen parlamentario democrático) a vivir bajo un naciente Estado totalitario que niega la realidad vasca en tanto que vasca y que con el muy concreto y visible apoyo militar de los fascistas italianos y de los nazis alemanes va a implantar un régimen expresamente enemigo de las libertades y los principios democráticos y parlamentarios.

En la misma medida en que el nuevo régimen político implantado en Euzkadi se proclama y afirma como Estado totalitario, el cambio de régimen político va a reflejarse en la vida social, cultural, ideológica y en fin en todos los aspectos de la vida cotidiana. Desde el saludo a la indumentaria, desde la lengua (habrá que cambiar no solo los nombres de las calles sino hasta las inscripciones de las lápidas de los cementerios) hasta las prácticas religiosas. Se quemarán libros y bibliotecas enteras. Ese cambio brusquísimo, esa ruptura traumática estará específicamente en contra de todo lo que sea o se muestre o parezca ser vasco. Tenemos, respecto de este crucial asunto, que volver a recomendar al lector tres obras fundamentales, ya citadas en este texto. Tres obras rigurosas y de muy alta calidad, fruto del trabajo de tres profesores universitarios (dos de ellas son tesis doctorales de sus autores), cuya lectura es imprescindible para calibrar la especificidad que presenta la agresión de la invasión franquista contra toda la sociedad y la cultura vascas. Nos referimos a la reproducción del nacionalismo. El caso vasco, de Alfonso PERI CHAGA y Question nationale et mouvements sociaux en Pays Basque Sud, de Francis JAUREGUIBERRY ~~(estados)~~.

Los tres coinciden en insistir en que el franquismo lo que hace a la ciudad vasca ~~xxxxxxxxxxxx~~ al vencerla es someterla al silencio. Alf. SO PEREZ-AGOTE resume así el período 1938-1959:

La sociedad del silencio: el símbolo simbólico y la esperanza. (Del final de la guerra civil a 1956-59).
— La forma religiosa de legitimación de la guerra de 1936-39 y del Estado surgido de ella no es viable en el País Vasco, donde el nacionalismo vasco es profundamente religioso, incluso clerical, y donde la Iglesia, en gran parte, ha estado del lado nacionalista. A partir de la toma de Bilbao en 1937, el nuevo Estado, al calificar

de irridoras a las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa preconiza una forma de poder sin legitimación. La persecución sistemática de la cultura y de los símbolos vascos, así como el nacionalismo secta según un código de guerra, cuya periódica celebración simbólica es la persecución indiscriminada sobre el territorio, con lo que se marca, se discrimina y se significa socialmente el propio territorio. La violencia indiscriminada actúa, por tanto, como mecanismo integrador de todo aquel que, no aceptando el Estado como legítimo, habla sobre el territorio.

— Las familias nacionalistas, desde el final de la guerra se ven sumidas, como otras, en el seminario de derrota y frustración por la pérdida de la guerra. La situación produce una ambivalente socialización de los hijos en cuanto a la lengua, la cultura y la conciencia nacionalista. Las formas de esta ambivalencia son más o menos extremas, yendo desde quien advierte a los hijos de su obligación de hablar euskera en casa pero les advierte de los problemas de hablarlo en público, hasta quien, adoptando la forma más extrema, rodea con el silencio la historia de la guerra y todo lo que considera como vasco.

— Desde el punto de vista político, el PNV se constituye en receptor de la conciencia nacionalista. El PNV no puede, en la clandestinidad o en el exilio, actuar como partido político, manteniendo la creencia de que las democracias occidentales lograrían derribar el franquismo. El PNV sólo actuaba en momento puntuales para determinar nada convocatorias.

— A mediados de la década de los 50, en el seno del PNV empiezan a surgir corrientes jóvenes radicalizadas, que acababan en la fundación de ETA, consiguendo una respuesta a la inactividad política del nacionalismo y, en particular, a su inactividad lingüística. El mundo simbólico de estos jóvenes radicalizados está anclado en los mismos ejes, en un principio, que el universo simbólico de sus frustradas y humilladas (según su propia percepción) familias. Es decir es un mundo religioso y nacionalista.

(B-2) Alfonso PEREZ-AGOTE: La reproducción del nacionalismo. El caso Vasco, Madrid, siglo XXI de España y Centro de Investigación nes Sociológicas (CIS), 1984, 230 páginas.

Es éste un libro especialmente importante. Con la crisis de CINDU-EUSKADI de DE LA CUEVA y AYESSTARAN y los dos volúmenes del Análisis de Javier DRONOT compone una trilogía capaz de informar suficientemente sobre el desarrollo de la sociedad vasca durante los años del franquismo y el primer postfranquismo. El libro de PEREZ-AGOTE incluye en realidad tres obras distintas. Es ante todo el análisis de una investigación realizada por el autor mediante seis series de entrevistas en profundidad (30 en total) realizadas entre 1979 y 1982, ambos inclusivos. De las que se ir incluyen en anexo buena parte de los protocolos. Un excepcional uso de esta herramienta ha permitido al autor resolver definitivamente el problema de cuáles (familia, cuadrilla, iglesia, asociaciones voluntarias) fueran y como funcionaron los mecanismos que vehicularon la influencia de la dinámica de las estructuras sobre la sucesión de los acontecimientos en el proceso de reproducción del nacionalismo vasco y como ese proceso alumbra un nuevo nacionalismo vasco diferente del tradicional. Otra parte del libro expone con rigor y profundidad lo que constituye una parte del Estado en el País Vasco.

Una tercera parte, en fin, propone un modelo sociológico del nacionalismo: la identidad colectiva. Es un notableísimo esfuerzo teórico sobre un problema tantas veces mal planteado y tratado.

Libro de imprescindible lectura para la comprensión del actual presente conflictivo del País Vasco)

El periodo temporal que abarca la metamorfosis vasca de 1937 se prolonga hasta 1959. Ya hemos explicado antes como y por qué la violencia del Estado español franquista contra la cultura vasca, contra la lengua vasca, contra las señas de identidad vasca no tiene intermitencias. Si las tiene la violencia física contra las personas de los vascos. Hay, a lo largo de esos 22 años periodos en los que esa violencia se recupera, en los que los gobernadores franquistas (es el caso de Riestra en Vizcaya en 1947) parecen enloquecer y llevan sus acciones represivas a límites que rozarían el ridículo si no tuvieran nuestras consecuencias. Por citar dos ejemplos concretos de ambos extremos: el 30 de julio de 1946 un vasco, José Aguirre, muere apaleado por haber gritado "Gora Euzkadi" en las fiestas de Bilbao la Vieja; en la huelga de 1947 Riestra mete y saca de la cárcel a los panaderos para llevarlos a los hornos y obligarles a hacer pan bajo la amenaza de los subvenciones ametralladoras.

¿Como es, durante esos 22 años, la resistencia de los vascos a esa violencia franquista? Ante todo es doble: en el exterior la condena del periodo 1945-1951 y la que va de 1951 a 1959. Durante el primer periodo la principal acción corresponde al exterior colaborando con los aliados. Hay vascos en la Resistencia franquista contra los alemanes e incluso un batallón del PNV y ANV (el Batallón Guerrilla) que entra en acción el 14 de abril de 1945 contra los alemanes cerca de la Rochelle, siendo felicitado y condecorado con la Cruz de Guerra. El PNV reorganiza a sus cuadros primero en las prisiones y luego fuera de ellas. La organización clandestina, que para 1942 es ya bastante amplia, colabora en labores de información y espionaje con los aliados, principalmente con los norteamericanos.

En el segundo periodo la Resistencia vasca actúa intensamente tanto en el propio País Vasco como en el exterior. El año 1947 desencadena el 1 de Mayo una importantísima huelga en la que participan cincuenta mil obreros, que se prolonga varios días y provoca una durísima represión. Había sido precedida ya por movimientos huelguísticos en 1945 y 1946. En 1951 se producirá otra importante huelga.

Pero el Gobierno Vasco (Mogamonzado por el PNV) comete un error garrafal, de largas consecuencias. Su estrecha ligazón con los servicios secretos y con la diplomacia norteamericana le inducen a confiar casi ciegamente en la acción de los vencedores yanquis para el restablecimiento de la democracia (y del Estatuto Vasco y sus órganos) cuando Franco. Los USA frenan la acción vasca a cambio de promesas. Y cuando el Gobierno Vasco y el PNV se dan cuenta de que los norteamericanos han decidido apoyar al dictador Franco a cambio de su ayuda en la guerra fría contra los soviéticos será ya demasiado tarde.

Durante el decenio de los años cincuenta tanto el Gobierno Vasco como el exilio como el propio PNV en el interior entrarán en letargo.

(8-2) BELTZ (pseudónimo de Emilio LOPEZ ADAN): El nacionalismo vasco en el exilio 1937-1960, San Sebastián, Editorial Txertoa, 1977, 158 páginas. Incluyendo una valiosa selección de documentos, el libro es de conveniente lectura sobre el tema por una doble razón: está escrito por un nacionalista vasco pero de una rama crítica frente al PNV. Como consecuencia su relato carece de la animosidad o de la minusvaloración con que tratan los hechos los autores proclives al PSOE o al PCE pero tampoco

incurre en la visión hegeliana con que tratan el tema las fuentes del PNV)

(B-2) Jose Mari GARMENDIA y Alberto ELORDI: La Resistencia Vasca, San Sebastián, Hraburur editor, 1982, 266 páginas. El libro es un sólido relato de las vicisitudes del nacionalismo vasco en el periodo comprendido entre el verano de 1937 y el año 1951.)

El otro rasgo fundamental de la metamorfosis vasca de 1937 es, junto al de la violación del Estado español franquista contra los vascos y la resistencia de éstos, el del muy peculiar modo de aceleración de la industrialización del subistema marítimo vasco (Vizcaya y Guipúzcoa y de la extensión de esa industrialización al subistema interior vasco (Alava y Navarra).

Lo mismo que el famoso Plan Morgenthau destinado a convertir a la Alemania nazi vencida en un país pastoril y agrícola hubo en una fracción del inicial bloque político franquista (alrededor de Suanes y de los falangistas sobre todo) una inclinación a castigar con la desindustrialización a las separatistas (las rojos-separatistas en el lenguaje de la época) ~~xxxxx~~ Cataluña y Euzkadi.

Esa inclinación tuvo el mismo éxito que el Plan Morgenthau en Alemania. La lógica de los hechos (el franquismo no podía permitirse el lujo de prescindir de los dos únicos núcleos realmente industrializados de la Península Ibérica) por un lado y por otro el importante papel que la oligarquía vasco-españolista industrial y financiera jugaba en el bloque de clases dominante forzaron, por el contrario, una intensificación de la industrialización vasca.

Incluso durante los casi dos años de guerra civil que restaron entre la ocupación franquista del territorio vasco y la victoria final franquista fue ya espectacular la intensificación de la producción industrial vasca. El Gobierno vasco hegemonizado por el PNV se preocupó (por razones patéticas como explicaría el presidente Aguirre) de proteger en los últimos momentos ~~xxxxxxx~~ de la inversión franquista las instalaciones industriales frente a algunos intentos de las fuerzas de izquierda y anarquistas de sabotearlas para impedir que fueran el aparato productivo cayera en manos del enemigo. El hecho es que el aparato fabril vasco cayó intacto en manos franquistas, teniendo aún duda una decisiva importancia en la potenciación del esfuerzo de guerra franquista.

Y ello pese a que la dirección y los técnicos, pertenecientes a la oligarquía financiera e industrial vasco-españolista, habían boicoteado descaradamente la producción durante el periodo julio-1936 a junio 1937. Recuerdese que, a diferencia de Cataluña y Madrid, en el País Vasco la represión republicana del intento de golpe fascista del 18 de julio de 1936 no fue seguida de un proceso revolucionario y no hubo colectivización de las empresas industriales. La continuidad de las direcciones técnicas y empresarial permitió el impune sabotaje de la producción. Durante meses estuvieron paralizadas las fábricas de Sestao y Baracaldo de Altos Hornos de Vizcaya de lo que se sacó luego la empresa. Y en octubre de 1939 el presidente de la Cámara de Comercio de Bilbao, en un informe oficial, presunta de "la patética inhibición de directores y técnicos" que contribuyó a reducir o paralizar la producción industrial hasta la llegada de las tropas franquistas. Por el contrario, la implantación de una despiadada disciplina industrial de guerra sobre los obreros y la entusiasta dedicación de empresarios y técnicos consiguieron espectaculares resultados enseguida de la inversión franquista.

En 1935, el último año anterior a la guerra, la producción vasca de

lingote de hierro anduvo alrededor del cuarto de millón de toneladas y la de acero en torno de las 400.000, correspondiendo a Vizcaya 243.000 toneladas de lingote de hierro y 355.000 de acero. En 1938 la producción de acero bajo mando franquista supera en 3.000 toneladas la producción de acero del 35 y la de hierro en más del 20% sobrepasando las 307.000 toneladas. En ambos casos más que triplicando la producción de 1937 que durante el primer semestre había sido bajísima. Ya en febrero de 1938 se inaugura un nuevo alto horno en la fábrica de Sestao (un segundo se inaugura el 10 de mayo de 1939). La producción de mineral de hierro dobla con largueza en 1938 la producción de 1937. El millón ochocientas mil toneladas de 1938 superan en un cuarto de millón la producción de 1935. La exportación de mineral de hierro crece. Aunque varía su destino: Inglaterra recibe en 1938 unas 150.000 toneladas menos que en 1935 (solo 369.865) mientras que las 734.126 toneladas que recibe Alemania son más del doble de las que recibió en 1935. El bombardeo de Guernica rinde réditos para la ayuda a la preparación alemana para la II Guerra Mundial. El número de buques entrados en el puerto de Bilbao en 1938 quintuplica el del año anterior e iguala al de 1935. El millón y medio largo de toneladas del tráfico general del puerto en el primer semestre de 1939 es ya superior al del primer semestre de 1935.

Esa espectacular escalada de la industria vasca bajo mando franquista en lo que resta de guerra civil perjudica la importancia que la industria vasca va a tener durante todo el régimen franquista. Insistimos que por la fuerza de los hechos y por la importancia de la oligarquía vasco-española en el bloque de clases dominante que es el auténtico triunfador (después de haber sido el inspirador y el financiero) de la guerra civil española. Recuerdese el dato: en 1940 la población de las cuatro provincias representa tan solo el 5,1% de la del Estado español. De los 102 ministros de los Gobiernos de Franco (1938 a 1974) el 13% habían nacido en el País Vasco frente a solo el 4% de los ministros de los Gobiernos de la II República de 1931 a 1936. Y el predominio del eje Madrid- País Vasco durante el franquismo se ampliaría si se contemplara el origen de los funcionarios de los cuerpos de élite (Embajadores, Ingenieros de Caminos, Ingenieros Agrónomos, Abogados del Estado, Directores Generales de los Ministerios, Magistrados del Tribunal Supremo, Catedráticos de Universidad).

Por otra parte la importancia de la oligarquía industrial y financiera vasco-española en el aparato bancario (no solo en el Banco de Bilbao y en el de Vizcaya) va a suponer, durante el periodo autárquico franquista hasta 1959, que las empresas industriales vascas dependientes de esa oligarquía tendrán una ventaja fundamental: disponer de capital cuando la escasez del mismo es, junto a los estrangulamientos por falta de energía y de materias primas, la decisiva carencia de la industria española de los años cuarenta y cincuenta.

Así se produce la aceleración, desde el principio mismo del régimen franquista, de la industrialización vasca. Ya en 1949 el PNB industrial representa el 16,7% del total estatal con solo el 5,1% de la población. Vizcaya sola aporta el 10,8% del PNB industrial español y Guipúzcoa el 4,2%. Mientras que el sector industrial aporta solo el 21,2% del Producto Nacional Bruto español en 1949 (menos que el sector servicios que aun es inferior al agrario) en el conjunto de las cuatro provincias el sector industrial aporta el 43,6% del PNB frente al 31,5% de los servicios y el 24,9% del sector agrario. En Vizcaya el sector industrial genera el 60,1% del PNB provincial, en Guipúzcoa el 39,9%. Todavía en 1949 el sector industrial no genera más que el 19,5% del PNB alavés y el 16,5% del navarro.

La intensificación de la industrialización vasca se advierte también en la distribución de la población activa que muestran los sucesivos censos

de población. En ~~xxxxx~~ el decenio de los años cuarenta la población acti-

va industrial de Vizcaya ha saltado de ser el 47% al 50% del total de la

población activa. En Guipúzcoa el salto ha sido del 43% al 47%. Se ha int-

grado ya el despegue industrial alaves con un salto desde el 24% al 30%

mientras que Navarra sigue estancada en su agrarización. Alava dispara

su celeridad industrial en el decenio de los años cincuenta ganando

10 puntos de forma que su 40% de población activa industrial en 1960 ostien-

ta ya la primacía frente al 32% agrario y el 28% de servicios. Navarra ha

comenzado su despegue con un avance de ~~xx~~ 4 puntos a la espera de su defi-

nitiva industrialización durante los años sesenta. La población activa in-

dustrial vizcaína es ya el 55% en 1960 y la guipuzcoana también el 55%.

Digamos, de paso, que ese aumento de la población activa industrial

que acompaña a la industrialización vasca explica muchas cosas. Explica

que el País Vasco se convierta en un punto de atracción de cientos de mi-

les de inmigrantes puesto que los salarios industriales vascos (aun siendo

brutalmente explotadores) son incomparablemente ventajosos frente a la mi-

seria de los salarios que los terratenientes del bloque dominante imponen

en el campo español. Y explica el "modelo" de industrialización adoptado

por el bloque ~~xxx~~ de clases dominante español en su conjunto y por la oli-

garquía financiera e industrial vasco-española en especial. Ante una clase

obrera sin posibilidad de resistencia eficaz (por el doble efecto de la re-

presión política y de la presencia de un "ejército de reserva" compuesto

por los inmigrantes huidos de la miseria del campo español) la posibilidad

y la facilidad de la sobreexplotación obrera por los bajos ~~xxxxx~~ salarios

y las largas jornadas de trabajo empujan a la industria vasca a utilizar

una mano de obra abundante, barata, poco calificada. Y se vuelve en acti-

vidades que suponen empleo intensivo y escaso valor añadido.

Como han descrito DE LA CUEVA Y AYESSTARAN en la crisis de CINDU-EUSKAD.

"Esa evolución de la industria vasca durante el periodo 1939-1959 está

en la raíz de los problemas actuales de Euskadi. Es en ese momento cuan-

do se ponen los nuevos que hoy son dragones rugientes sobre la Euskadi

de los años ochenta. La congestión y saturación el espacio vasco, la

sobreescomulización industrial, la descompensación respecto de la infraes-

tructura no renovada, la descapitalización, el desarrollo incontrolado

de los macroindustrializados núcleos vitoriano y pamplonés, las dese-

conomías y la destrucción-transformación ecológica, la transformación

profunda de la estructura social vasca, la recapitalización de la bur-

guesía vasca, la masiva inmigración, la asalarización y proletarianización

de la población nativa vasca (especialmente importante en sus pequeñas

burguesías antiguas campesina y urbana), la distorsión del bloque na-

cionalista vasco con la aparición de nuevas corrientes nacionalistas

crecientes con la pérdida de la hegemonía ideológica del PNV a favor

de ETA, la exacerbación de la lucha de clases y el elevado nivel de

las contradicciones que autocebaban la presencia de la violencia estatal

española y de la contrarrevolución vasca, la profunda crisis ideológica

y el colapso de la sociedad tradicional vasca.....todo eso y más se

incuba entre 1939 y 1959 y está decisivamente condicionado por la evo-

lución de la industria vasca durante ese periodo. Es cierto que todo

ese cúmulo de procesos se entrelazan y crecen y explotacionan realmente

durante los diez decisivos años siguientes (1960-1969). Pero las se-

millas se plantan y germinan en el periodo 1939-1959"

Precisamente la crisis de CINDU-EUSKADI de DE LA CUEVA Y AYESSTARAN es

libro clave para la comprensión del proceso. Junto con otro libro funda-

mental: La Economía Vasca durante el franquismo. Crecimiento y crisis

(B-24) MLAGROS GARCIA CRESP, Roberto VELASCO BARROETABENA y Arantz

MENDIZABAL GOROSTIAGA: La Economía Vasca durante el Franquismo.

Crecimiento y crisis de la Economía Vasca : 1936-1980, Bilbao, Edito-

rial La Gran Enciclopedia Vasca, 1981, 441 páginas. Se trata de un

importante trabajo de investigación realizado durante dos años

por un equipo de economistas ya previamente conjuntado por trabajos

profesionales y académicos previos y financiado por una beca de $\times \times$

investigación de la Caja de Ahorros Vizcaína. Importantly no solo

porque venía a llenar una laguna (la del estudio de la evolución de

la economía vasca durante el periodo) sino por la fundamental labor

de investigación de documentos primarios o básicos de la época de

1939-1959, caracterizada por la escasez de análisis económicos coe-

táneos y por la escasez y debilidad de las estadísticas. El periodo

1960-1980 es mejor conocido y ha sido mas estudiado pero también res-

pecto de él realizan los autores aportaciones fundamentales.

La lectura y el estudio de las cuatro partes de la obra (1) La

economía vasca durante la autarquía: 1939-1959; (2) La economía vasca

1960-1975: crecimiento en desequilibrio; (3) La crisis de la economía vas-

ca; (4) Conclusiones) resulta imprescindible para el conocimiento de

la realidad vasca actual)

El tercer rasgo fundamental de la metamorfosis vasca de 1937 y de la pro-

longación de su proceso hasta 1959 lo constituye la incubación del relevo

del PNV por el "nuevo nacionalismo vasco" que nace como una escisión suya.

Parace superfluo subrayar que la realidad vasca actual es incomprehen-

sible si no se explicita la existencia de un nuevo nacionalismo vasco que

a la altura de 1987 tiene un peso decisivo en la vida vasca. Pese a enuncia-

ble con tan solo tres pinceladas: en las elecciones de junio de 1987 el

nuevo nacionalismo vasco ha sumado casi 400.000 votos (HB+E) y su frac-

ción revolucionaria (HB) ha conseguido alzarse como la primera fuerza na-

cionalista vasca por el numero de votos y con el primer puesto absoluto en

la Comunidad Autónoma Vasca; la polarización de ese nuevo nacionalismo vas-

co ha inducido la ruptura del PNV y la radicalización de una de las frac-

ciones resultantes de tal ruptura (Euzko Alkartasuna); ETA militar, la

fracción del nuevo nacionalismo vasco que practica la lucha armada, condi-

ción la vida cotidiana no solo del País Vasco sino de todo el Estado espa-

ñol.

Pues bien, el año 1959 representa, ciertamente, el germen de un cambio

de época para España y para el País Vasco. 1959 representa el final del

periodo autárquico franquista : es el año en que España ingresa en la OCDE

y en el que, con el previo visto bueno del Fondo Monetario Internacional,

se pone en marcha el Plan de Estabilización. Es también mucho más. Es el

año en que se quiebra una línea secular de proteccionismo económico en

España abriendo al comercio y a la inversión extranjera. Es, además,

el año en que se llena el vacío hegemónico dentro del bloque de clases

dominante español. Durante todo el periodo 1939-1959 el bloque de clases

dominante español ha vivido en un vacío hegemónico. Ninguna de la abiga-

trada superposición de clases y fracciones de clases que componen el bloque

(burguesa bancaria, terratenientes, burguesía industrial, burguesía buro-

crática, residuos numéricamente considerables de la aristocracia, clases

medias de apoyo, etc) estaba en condiciones de erigirse como hegemónica

dentro del bloque. El Estado franquista (el conjunto de sus aparatos de

Estado) representaba los intereses globales del bloque bajo el arbitraje

del Dictador que goza de una peculiar autonomía provocada por el modo en

que ha accedido a la Jefatura del Estado y asumido todos sus poderes.

Durante el periodo autárquico franquista una fracción del bloque de clases dominante había ido sentando las bases materiales para su ascensión a la hegemonía. El capital bancario en general y la gran banca privada en particular habían realizado una concentración y centralización del capital que había posibilitado su "capitalización" y conseguido el control de la parte substancial del capital industrial. Esa ~~xxxxxx~~ propiedad material recibió su complemento (imposible para la hegemonía) ideológico de la mano de una élite ligada al capital financiero: la élite burocrática del Opus Dei.

El capital financiero asciende así en 1959 a la hegemonía dentro del bloque de clases dominante español. Las fracciones del bloque que hasta hacía poco habían sido los alimentadores del régimen (los dirigidos del ~~xxxxxx~~ ideológicos)

Movimiento Nacional y los dirigentes católicos) aceptan ese ascenso forzados por la evidencia del fracaso del proyecto económico autárquico que exige una recomposición económica. Pero ponen una condición, aceptada por la oligarquía financiera: la de que no se transformara el régimen político La recomposición económica va a incluir así una apertura económica pero no va a tolerar ninguna liberalización ni apertura política que pudiera poner en cuestión el tipo de régimen o el sistema de dominación vigentes. Como ratificación de la aceptación de esa condición Franco promulga motu proprio el 17 de mayo de 1958 la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento Nacional. Que se declaran inalterables por su propia naturaleza.

Es así como la ascensión de la oligarquía financiera a la hegemonía del bloque de clases dominante se manifiesta con los cambios en la ~~xxx-~~ política económica del año 1959 y el ascenso al gobierno de su élite ~~xxxxxx~~ restante o delegada: los ministros del Opus que amplían el previo desmembrado hecho en 1957 por Navarro Rubio y Ullastres ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ (Ministros de Hacienda y Comercio) y Lopez Rodó (secretario general técnico del Ministro subsecretario de la Presidencia).

Franco, que como cierre simbólico de una época ha inaugurado el 1 de abril de 1959 - a los 20 años de su victoria militar - su faro de construcción del Valle de los Caídos, hace público el Plan de Estabilización los días 20 y 21 de julio de 1959 mediante una Declaración del Gobierno y un Decreto-Ley 10/1959 "de Nueva Ordenación Económica". Diez días después, el 31 de julio de 1959, un grupo de vascos se autobañiza con un nombre nuevo: ETA (Euskadi ta Askatasuna: Patria Vasca y Libertad).

Como han descrito DE LA CUEVA Y AYESTARAN en la crisis de CINDU-EUSKADI:

"Fue, ciertamente, un largo y frío verano el de 1959. Cuando acabó y llegaron los fríos, un largo estrechamiento recorrió las estructuras españolas y vascas. Modificaciones espontáneas de los hechos sociales de masas se habían puesto orquestadamente en marcha. Cuando diez años después comenzó otro verano decidió, el verano de 1969, el verano de la proclamación por Franco de Juan Carlos como sucesor del jefe del Estado a título de Rey, el verano del escándalo MATISA, el verano de la "TRISTANIA" de Pérez Galdós adaptada al cine por Buñuel, el verano en que un centenar largo de vascos están detenidos en Burgos en espera de ser juzgados y en el que 3.000 guipuzcoanos firman una carta a Franco protestando por la represión y pidiendo que los militantes vascos sean juzgados por tribunales civiles, espacio y vascos serán ya, irremediablemente, distintos de sí mismos y distintos entre sí. Pero habrán sido los polvos de 1959 los que traigan los todos de 1969".

ETA va a ser el catalizador del nacimiento del nuevo nacionalismo vasco, el agente de ese nacimiento, el intelectual colectivo que lo va a pensar, la voz (y en ocasiones pero solo en ocasiones el texto) con la que se va a expresar la sociedad vasca reducida al silencio por el franquismo.

El mero hecho de que existan unos agentes que crean el nuevo nacionalismo vasco separándose del PNV y el específico contenido teórico de ese nuevo nacionalismo que ahora va a ligar la reivindicación de la soberanía nacional vasca (la independencia) con el propósito de realizar la revolución socialista solo pueden explicarse por la específica forma en que se está desarrollando durante el período autárquico franquista la intensificación y la extensión de la industrialización del País Vasco. Porque es el ser el que condiciona la conciencia y no al revés.

Es fundamental, lector, que conozca Ud. que el nuevo nacionalismo vasco va a ser formulado, teorizado, ideologizado por la misma clase social vasca que formuló, teorizó e ideologizó el primer nacionalismo vasco: la pequeña burguesía urbana vasca. A ella perteneció Sabino Arana, el fundador, y el núcleo fundamental de sus seguidores y primeros colaboradores. La diferencia fundamental es que aquella era una pequeña burguesía urbana antigua en la que predominaban los profesionales liberales, los funcionarios, los pequeños y medianos comerciantes. CORCUERA, en su obra "Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904" (8-11) nos señala que:

"De la correspondencia de los hermanos Arana y Goiri y de nuestras consultas en algunos pueblos podemos deducir que normalmente el primer nacionalista (o el primer grupo de nacionalistas) en cada pueblo era el médico, el farmacéutico o algún hijo de Jauntxo con carrera universitaria (abogado....) o un indiano, prescindiendo del influjo proveniente de determinados clérigos".

La pequeña burguesía urbana en la que va a cocerse el nuevo nacionalismo vasco es una pequeña burguesía urbana nueva. Es decir, asalariada, profesionalizada. Incluso los abogados o médicos o ingenieros que reproducen las profesiones de los primeros nacionalistas son ahora trabajadores a sueldo de empresas o de organismos estatales (Seguridad Social, etc.). Es una nueva posición de clase la que explica que cuando se vuelve a pensar la nación vasca y el nacionalismo vasco ese nuevo pensamiento esté tejido de la perspectiva de la lucha de clases y se produzca la fusión del naci-

nalismo vasco con el revolucionarismo marxista. He aquí como el proceso de industrialización vasco del período 1939-1959, con su intenso proceso de asalariación y de proletarianización incorporado, va a condicionar la forma que adopta la nueva conciencia nacionalista vasca.

Pero es que, además, la misma fuerza de los hechos sociales de masas que va a empujar al nuevo nacionalismo vasco a desgañarse del PNV y a enfrentarse con él es también un efecto del modo específico de producirse el proceso de industrialización vasco durante el período 1939-1959. El PNV es la expresión política de una eclosión de clases sociales y de fracciones de clase que incluye desde grandes empresarios industriales y mercantiles a sus propios obreros (recuérdese el gran peso que el sindicato ELA-STV consiguió durante el decenio de los años treinta hasta llegar a tutear e incluso en algunas áreas superar a la UGT). Pero inevitablemente es la expresión política sobre todo de la burguesía nacionalista que es quien domina esa eclosión de clases y los aparatos del Partido.

222

Todavía en 1947 hay empresarios nacionalistas vascos que corren un grave riesgo económico, político e incluso personal al desobedecer las órdenes represivas del enloquecido gobernador Riestra y protegen a sus obreros de las consecuencias de la huelga de mayo, convocada por el PNV y ELA-STV siguiendo las directrices del Gobierno Vasco en el exilio. Por que esos mismos empresarios entraron durante el decenio de los años cuarenta en una apatía y conformismo frente al franquismo que tienen su expresión política en la apatía y el conformismo del PNV y del Gobierno Vasco y que van a estar en la raíz del enfrentamiento de los jóvenes de Euzkadi y de la escisión de las juventudes del PNV que desembocará en la fundación de ETA?

Ya hemos señalado antes, al hablar de la resistencia vasca, lo que constituyó una de las causas de este comportamiento: el fracaso político del Gobierno Vasco y del PNV al centrar exageradamente sus esperanzas en que la política norteamericana derrocará al dictador. Pero hubo además otra causa que proviene del axioma según el cual es el ser el que condiciona la conciencia y no al revés. Simplemente, los empresarios vascos (del PNV o no del PNV) ganaban mucho con Franco. El sistema de explotación de la mano de obra, que el franquismo imponía, tenía una consecuencia clara: los empresarios se enriquecían. En el caso de los empresarios del PNV, de los empresarios que eran nacionalistas vascos, el sistema tenía además una importante ventaja: les proporcionaba una coartada frente a sus propios obreros (muchas veces también afiliados o simpatizantes del PNV o miembros o simpatizantes del sindicato nacionalista vasco ELA-STV). Porque siempre podían decir que ellos querían pagar mas y mejor pero que como los sueles dos los fíjaba Franco.....

El que fuera Vicepresidente del Gobierno Vasco en el exilio se quedó amargamente de ese comportamiento en su libro La causa del pueblo vasco, Razones de una actitud-Posibilidades de actuación París, 1956 (hay una 3ª edición reciente : Bilbao, CEU ARCAIALDARIA, 1977). Escribió así:

"Pero debemos decir toda la verdad: muchos de esos mismos patronos vascos que han sido o son patriotas en lo profundo de su conciencia, han adquirido desde la guerra civil una segunda naturaleza ~~con~~ la que están en conflicto íntimo todos los días de estos años. Abominan del régimen dictatorial franquista porque la naturaleza del sistema les ha obligado a cálculos, a esfuerzos, a dispendios y a inmorales des que no concuerdan con las normas tradicionales vascas de la industria y del comercio, pero están congraciados con el propio régimen que ha favorecido la audacia estraperlista, la habilidad del más astuto, al mismo tiempo que, por ley penal, les evita las huelgas de los obreros. Industrias que antes de la guerra, con el Rey o con la República, estaban en dificultad o en decadencia, hoy, gracias al aprovechamiento inteligente de la situación, han levantado cabeza con brillantez y no desdibujan provecho. De entre sus propietarios y gerentes los hay que siguen siendo patriotas, pero tienen pocas ganas de que desaparezca la cómoda dictadura para que venga a Euzkadi un sistema vasco y democrático que devuelva la normalidad a la vida comercial e industrial. La normalidad para algunos es el salario bajo y la ganancia sin control, el fraude en la calidad y la complicidad con el funcionario rector del mercado oficial" (pp. 171-172 3ª edición)

Tenemos que insistir, lector, en que esta vez, reveladora y cruda descripción esta firmada por alguien que es millitante distinguido del PNV y vicepresidente del Gobierno Vasco en el exilio. Que remarca así su descripción de lo que el llama "círculo infernal", "conflicto de conciencia" El drama de esos burgueses patriotas es que desean una Euzkadi en libertad, pero sin huelgas, sin emociones, sin quebraderos de cabeza

con un orden social como el de ahora, que recuerde la paz de los cementerios y con tal de que sean el competidor o el trabajador quienes tengan que hacer de difunto".

Si se tienen en cuenta estos hechos se comprende bien que la expresión política de esa clase o fracción de clase (el PNV y el Gobierno Vasco en el exilio) entren durante el decenio de los años cincuenta en una profunda apatía, en un resignado esperar y ver, en una espera cada vez mas centrada en ~~xxx~~ aguardar la mágica caída del franquismo mas por un castigo de la Divina Providencia que ~~xxx~~ como resultado de una acción propia. Y se comprende entonces que las jóvenes generaciones choquen con esa apatía. Y que el choque conduzca a la escisión. Lo que pasa es que la escisión conduce nada menos que al nacimiento de ETA y, a traves de ella, al nacimiento del nuevo nacionalismo vasco.

2.4.4. La metamorfosis vasca del periodo 1959-1970. Los años decisivos: 1) La conversión de Euzkadi en una ciudad industrial, la riada inmigratoria y la transformación/destrucción del espacio vasco; 2) la convergencia de una triple resistencia (la obrera, la eclesial y la de ETA) contra el franquismo; 3) el surgimiento alrededor de ETA del "nuevo nacionalismo vasco" que se gana la adhesión y la identificación afectiva de las masas vascas.

Los años decisivos. De esta forma lapidaria ~~debe~~ hablarse al referirse al periodo 1959 (verano) a 1970 (diciembre) en el País Vasco. En los 5 años siguientes, hasta la muerte de Franco, pasarían muchas y muy importantes cosas en la sociedad vasca. Pero serían ya ampliaciones, desarrollos, multiplicaciones de los fundamentales procesos desarrollados durante los años sesenta y el crítico año de 1970. Todas las crisis (económica, social, cultural, política, laboral, industrial, ecológica, urbana, educativa) que es- tallan en los años setenta y ochenta y convierten a Euzkadi en la realidad crispada, violenta y conflictiva que hoy es, todos los elementos cruciales de los problemas que hoy agobian a los vascos, todo eso se incubaba y se pone en marcha durante los decisivos años que transcurren entre el Plan de Estabilización de Franco y el nacimiento de ETA y las con- densas a muerte de los militantes de ETA en el proceso de Burgos.

Ahorramos al lector la cuantificación de los procesos de cambio que atraviesan esos años. Porque ya se la hemos dado. Al empezar este capítulo lo hemos detallado los nueve grandes cambios que ocurren en los últimos 50 años. Pues bien, los momentos fuertes de todos esos nueve grandes cambios se producen en este periodo. Son estos años aquellos en los que se produce la mayor llegada de inmigrantes y consecuentemente el mayor aumento de la población. Y el mayor aumento de la construcción de viviendas. Y el mayor aumento de la industrialización. Y en los que cuaja la conurbación BIL-DON y en los que se produce la aparición sobre el terreno de la macrociudad industrial de CINDU-EUSKADI, de la ciudad industrial llamada Euzkadi. Y la mas acelerada y masiva ~~asalarización~~ y proletarización. Y la catártica industrialización de Alava y de Navarra con la consiguiente soldadura de los subsistemas marítimo e interior vascos. Y la agudización de la lucha de clases, el surgimiento de los movimientos ciudadanos y ecologistas, la aparición y el desarrollo del nuevo nacionalismo vasco con la asunción del papel protagonista por ETA y.

Figase Vd, lector, hemos dicho que los momentos fuertes de los 9 grandes cambios de los últimos 50 años tienen lugar en este periodo que abarca de 1959 a 1970 ambos inclusivos. Tal vez Vd. haya pensado que exageramos o nos contradecimos al afirmar esto. Puesto que dos de esos 9 grandes cambios tienen su fecha básica fuera del periodo: ~~xxx~~

el sometimiento de los vascos al franquismo por la fuerza de las armas tiene lugar en 1937 y el desencadenamiento de la crisis económica mundial se produce en 1973. Hemos tenido en cuenta ese hecho al afirmar que todos los momentos fuertes de los 9 grandes cambios ocurren en el período de 1959-1970. Veamos como.

Sucede que, ciertamente, el sometimiento de los vascos al franquismo por la fuerza de las armas tiene lugar en 1937. Pero durante el período 1959-1970 el franquismo va a verse obligado a reproducir su violencia originaria sobre los vascos. Los estados de excepción constituyen una reproducción simbólica, con muy concretos resultados físicos sobre las personas, de la violencia originaria indiscriminada del franquismo contra los vascos. Miles y miles de vascos son ~~exterminados~~ apaleados en las calles, detenidos y torturados en las Comisarias y los cuarteles de la Guardia Civil durante los años sesenta. Para muchos de los vascos hoy aditos la violencia franquista vivida en los años sesenta tiene un valor equivalente en la formación de su conciencia de pueblo reprimido al de la memoria de la violencia franquista originaria de 1937. Una de las mayores dificultades que experimentan los pueblos del Estado español para comprender la fijación de buena parte de la sociedad vasca actual con el franquismo proviene de que los otros pueblos del Estado español no vivieron durante los años sesenta ni mucho menos los niveles de violencia represiva del Estado español franquista ejercidos contra los vascos. Y la férrea censura de los medios de comunicación de masas ha impedido que tuvieran conocimiento de lo que padecían los vascos. El profundo odio que las masas vascas profesan a las fuerzas de Seguridad del Estado español resulta incomprensible para la gran, inmensa mayoría, de los pueblos del Estado español. Como les resultaría incomprensible a los norteamericanos el odio que les profesan las masas vietnamitas si una férrea censura de Prensa les hubiera ocultado la intervención de su ejército en la guerra de Vietnam.

Y por lo que respecta a la crisis mundial de la economía es cierto que explosiona en 1973. Pero su importante impacto en Euzkadi viene determinado por el desarrollo de la economía vasca durante los años sesenta. Es durante los años sesenta cuando se produce los que Milagros GARCIA CRISPÓ et alii han llamado en su libro "La Economía Vasca durante el franquismo" antes citado el crecimiento en desequilibrio. El espectacular crecimiento de la economía vasca durante los años sesenta se produce incorporando malformaciones y problemas que constituyen bombas de tiempo, bombas de acción retardada que harán explosión en los años setenta y ochenta. Sobreacumulación industrial, congestión industrial con saturación del espacio, descontrol de la industrialización, nomías del proceso industrializador, descontrol de la industrialización, inflación, falta de planificación, son los rasgos del malhadado "modelo" del crecimiento económico vasco de los sesenta. Si a eso se añade la fijación del proceso en el "monocultivo industrial" que concentra la industria vasca en la siderurgia, la industria naval y la de bienes de equipo, se comprende bien que cuando la crisis mundial surja y sus efectos se extiendan sobre todo la nueva distribución internacional del trabajo Euzkadi resulte especialmente golpeada. Por haber crecido como creció durante los años sesenta.

Para comprender bien la trascendencia de esos años sesenta para Euzkadi y para comprender sobre todo la peculiarísima interrelación que durante esos años se produce entre la sociedad vasca y el Estado español tenemos que recomendarle, lector, muy enfáticamente la lectura de un libro excepcional. Tanto que si Ud. no pudiera leer mas que un solo libro sobre Euzkadi para conocer su situación actual le diríamos que leyera los dos tomos del libro de ORONÓZ

(B-05) Javier ORONÓZ: Transformaciones del sistema capitalista y evolución de la formación social española (1937-79) (Volumen 1 del Análisis) !! El problema nacional de Euzkadi sur: momento actual y perspectivas futuras (Volumen 2 del Análisis). Nota: Los dos volúmenes forman parte de un mismo trabajo, que el autor llama en el texto Análisis. Desdichadamente el editor no ha reflejado al titular los volúmenes esa unidad. La edición es de 1980 en San Sebastián. De R HORRAGO PUBLICACIONES (Editorial Lur). El texto está fechado por el autor en el otoño de 1979.

Aunque lo hayamos citado al referirnos a los años sesenta, el libro de ORONÓZ cubre excepcionalmente la explicación de la evolución de la formación social española durante los 43 años del periodo 1937-1979. Con completa y luminosa referencia a la influencia que esa evolución tiene sobre Euzkadi sur (llama Euzkadi sur al conjunto de las cuatro provincias, las 3 de la C.A.V. y Navarra).

La peculiaridad de la realidad vasca y de su relación con el Estado español franquista, las diferencias entre los subsistemas marítimo e interior vascos al comienzo del proceso y su homogeneización al final del mismo, la aparición de un nuevo nacionalismo vasco, la peculiaridad de la "transición a la democracia" en Euzkadi... todo los procesos fundamentales de la vida de la sociedad vasca durante el periodo están luminosamente relatados y explicados.

La solidez del libro de ORONÓZ se pone de manifiesto al comprobar la lucidez y acierto de su visión prospectiva. Escribiendo en vísperas del referendun para el Estatuto de Autonomía Vasco, ORONÓZ se arriesga a explicar que es lo que cree que va a suceder en los años siguientes. La lectura de esas páginas y la comprobación de lo que efectivamente ha sucedido en el periodo 1979-1987 es una demostración de la potencia heurística del aparato conceptual y metodológico que maneja ORONÓZ.

Aunque nosotros lo mencionamos aquí en función de la atención que dedica al problema vasco debemos señalar que el análisis que contiene el primer volumen sobre la evolución española 1937-1979 es, probablemente, el mejor publicado hasta la fecha de hoy -1987-.

Como ya hemos señalado páginas atrás al presentar otro libro clásico - el de Alfonso PEREZ-AGOTE - la única tacha que cabría poner al libro de ORONÓZ - aparte de las lógicas discrepancias de detalle - es la carencia de análisis específico de los mecanismos (familia, iglesia, cuadrilla) que vehicularon durante el franquismo la influencia de la dinámica de las estructuras en la sucesión de los acontecimientos. Volvemos a repetir que el libro de PEREZ-AGOTE complementa el análisis de ORONÓZ y, con el estudio de la dinámica de las estructuras de la crisis de CINQUÉ-LEZKADI de DE LA CUEVA Y AYESSTARAN, permite una comprensión suficiente de la evolución vasca durante el franquismo)

Si la metamorfosis vasca del periodo 1959-1970 tiene una excepcional importancia por su acción sobre la dinámica de las estructuras, es decir en las que Pierre VILAR ha llamado "las modificaciones espontáneas de los hechos sociales de masas", si esa acción ha sido decisiva en la conversión de Euzkadi en una ciudad industrial, el otro rasgo indelible que esa metamorfosis vasca del periodo 1959-1970 ha marcado en la vida actual de Euzkadi es la consecuencia de la convergencia durante esos años de un triple resistencia vasca contra el franquismo. La que realizan la clase obrera, la Iglesia vasca y ETA. Si no se comprende como fue esa conversión es imposible entender la Euzkadi de hoy. Se trata de un fenómeno absolutamente crucial para la comprensión científica de la realidad presente vasca.

Dicho esto, lector, nos enfrentamos con un dilema. Cualquier desarrollo mínimamente serio de las frases anteriores nos exigiría cien o doscientos folios. Extensión obvia no podemos ocupar en este texto. De forma que hemos escogido la siguiente salida al dilema: vamos a proporcionarle aquí una guía bibliográfica básica sobre los tres temas.

Sobre la resistencia que ETA hace al franquismo.

1) Los Documentos Y

(B-26) ETA (Euzkadi ta Askatasuna): Documentos Y.

Entre 1979 y 1981 se publican en San Sebastián por la editorial HORRADO dieciocho volúmenes formato 30x22,5cm. que suman 9.778 pá-

ginas.

Esas casi diez mil páginas recogen todos los documentos elaborados por ETA desde su nacimiento hasta 1977, muchos de ellos en facsimil.

No todas las 9.778 páginas están escritas por ETA porque los volúmenes incluyen información elaborada por el equipo editorial sobre el con-

texto político, económico y social de cada año. Pero sí son de ETA la inmensa mayoría.

El llamar Documentos Y a la colección debe explicarse. El nombre vasco de la letra Y (y la voz vasca usada como conjunción Y) es, pre-

cisamente, eta. Esa coincidencia con las siglas de la organización indujo en los años sesenta al ingeniero camuflaje de titular "Ideología de Y" a uno de los documentos que expone los principios teóricos de la organización. Decir, pues, Documentos Y es equivalente a decir

Documentos ETA)

2) La tesis doctoral de Gurtz JAUREGUI

(B-27) Gurtz JAUREGUI BERTSIAITU: Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968, Madrid,

siglo XXI de España editores s.a., febrero de 1981, 491 páginas.

El 13 de junio de 1980 Gurtz Jauregui leyó en la Facultad de Derecho de San Sebastián de la Universidad del País Vasco su

tesis doctoral. El resultado de esa tesis se ofrece en el libro publicado ocho meses más tarde. Libro que, en propia definición

del autor, "se limita a ser un trabajo realizado en base al análisis de los textos producidos por ETA". Aunque la realidad del contenido del libro desborda esa limitación, explicitada por razones de rigor académico.

Como el autor afirma en la introducción: "Se trata ~~xxxxxx~~, en un

palabra, de que la comprensión del fenómeno ETA en toda su comple-

jidad sirva para que el pueblo vasco pueda avanzar racionalmente el desarrollo de su identidad y personalidad nacional, y, al mismo

tiempo, se trate de que los demás pueblos sepan comprender en pro-

fundidad y, en definitiva, facilitar con su actitud la resolución

de lo que ha venido en llamarse "el problema vasco". Si bien nues-

tra investigación se ha centrado fundamentalmente en la evolución

ideológica de ETA, también se ha otorgado un importante espacio a

sus aspectos estratégicos y políticos. Ello resulta inevitable en la medida en que la ideología es esencialmente un programa para la

acción y, a la vez, la justificación de ese programa cuando la ac-

ción es a largo plazo. A ello se debe añadir la evidente primacía que en numerosas ocasiones va a otorgar ETA a su estrategia polí-

tica sobre cualquier tipo de consideraciones ideológicas")

3) La Historia de ETA de Garmendia

(B-28) Jose Mari GARMENDIA: Historia de ETA (volumen I), San Sebas-

tián, L. Haranburu Editor, octubre 1979, 355 páginas

Historia de ETA (Volumen II), San Sebastián, L. Haranburu editor, mayo de 1980, 307 páginas.

El primer volumen abarca la historia de la primera ETA, de la ETA de las tres primeras asambleas (1959-1964) y de la IV y V Asamblea hasta 1967. El segundo volumen arranca con la celebración de la segunda parte de la V Asamblea y finaliza con la escisión en ETA militar y ETA político-militar, llegando hasta 1974.

Mas de 200 páginas ocupan (en el conjunto de ambos volúmenes) las transcripciones de documentos de ETA (el 37% de la extensión total del libro). Aparte de los Documentos Y, es la mas extensa antología de textos de ETA disponible.

En la introducción el autor advierte que: "Lo que aquí se recoge es la exposición, lo mas desapasionada posible, de una serie de ideas en torno a la evolución ideológica y política de ETA, siguiendo el hilo de sus propios textos y en base a algunos ejes que se han revelado fundamentales en la vida de la organización: el binomio nacionalismo-so- cialismo, dos áreas ideológicas cuya compartimentación ha tratado de ser superada desde ETA, la política de Frente Nacional -nacionalista-, la lucha armada, la valoración e incidencia en el movimiento obrero, etc... Por otro lado se ha tratado de tener en cuenta la interconexión y fenómeno extraños en principio a ETA pero que influyen poderosamente en la misma... Cada fenómeno es producto de una época y, aunque limitadamente, aquí se ha tratado de introducir a la organización en su tiempo."

4) Una historia de ETA escrita por un italiano

(8-24) Luigi BRUNI: ETA. Historia política de una lucha armada, Bilbao Txalaparta Argitaletaria, 1987, 347 páginas. La edición original se titula ~~ETA~~ E.T.A. Storia politica dell'esercito di liberazione del

Paesi Baschi, Milan, Tranchida Editori, 1980. El libro abarca hasta la celebración del referendum del Estatuto de Autonomía vasco en octubre de 1979. Aunque incluye también una amplia serie de citas de documentos y de revistas de ETA y el fruto de entrevistas del autor con representantes del Movimiento Comunista, de Euzkadi Euzkera, de Herri Batasuna y con los fundadores de ETA, el propio autor nos advierte que entre la mera traducción comentada de los principales documentos de ETA y el ensayo político separado de una relación cronológica que intentara una síntesis completa de la cuestión vasca "He elegido entonces trabajar según un criterio histórico, porque la lucha de ETA sigue siempre la evolución de la crisis política española, hasta la muerte de Franco y la llegada de la "democracia".)

Sobre la resistencia que la Iglesia Católica vasca hace al franquismo

No puede entenderse nada de la actual realidad vasca si se desconoce el peculiarísimo papel que jugó en la resistencia contra el franquismo el clero vasco (en alguna ocasión también alguno de sus obispos). Aunque no completa si puede dar una idea suficiente de dicho papel la lectura de algunos de los múltiples documentos firmados por decenas -a veces centenares- de sacerdotes vascos, presentados a la Jerarquía Eclesiástica (al Papa algunos de ellos) y hechos públicos. Firmar esos documentos implicaba no poco riesgo durante el franquismo y no fueron pocos los firmantes que pagaron precio de cárcel, de sanciones, incluso de torturas por el hecho de firmar.

La finalidad principal de la relación bibliográfica que reseñamos

es facilitar el acceso al texto de esos documentos, recogidos íntegramente en varias de las obras que citamos. Complementariamente las propias obras citadas informan de diversos aspectos de la resistencia del clero vasco contra el franquismo.

a) Martino AYEREA REDIN: No me avergüenza del Evangelio (desde mi perspectiva), 1ª edición en Buenos Aires 1959. 3ª edición (1ª en Euskadi): Bilbao, 1978, 317 páginas.

b) Itxaki de AZPIAZU: 7 meses y 7 días en la España de Franco. El caso de los católicos vascos, s.l., ediciones gudari, 1964. Transcribe un reportaje de 1937 y un folleto -El caso de los católicos vascos- publicado en 1938. 94 páginas.

c) Luis de IBARRA ENZIONDO ("MIRAKO"): El nacionalismo vasco en la paz y en la guerra, s.l., Ediciones Alderdi, 1970. 287 páginas.

d) Reyes MATE et alii: Herria-Eliza EUSKADI pueblo-Iglesia, San Sebastián, Editorial Aunamendi, 1978, 505 páginas.

e) Paulo IZTUEA ARMENDARIZ: Sociología del fenómeno contestatario del clero vasco: 1940-1975 (Análisis de las causas de la radicalización del clero vasco en el período 1940-1975), s.l., X Elkar, 1981, X 471 páginas. Es la traducción de la versión original francesa, inédita, presentada como tesis doctoral de tercer ciclo en la Universidad de París VIII en 1976. (B-30)

f) Julen RENTERIA URALDE: Pueblo vasco e Iglesia -Reencuentro o ruptura definitiva.

Tomo I: Bizkaita en la diócesis de Vitoria (1930-1950), Bilbao, edición del autor, 1982, 631 páginas.

Tomo II: Iglesia y huelgas en Euskadi (1950-1960), Bilbao, Ediciones Askatasuna, 1986, 176 páginas.

g) Jesús EQUIZA: ¿Política o profecía? El Protestantismo de la Iglesia Navarra en los años 70, Pamplona, Fundación para el Desarrollo Informativo Navarro, 1983, 263 páginas.

Sobre el movimiento obrero y el movimiento ciudadano y su resistencia al franquismo.

La resistencia obrera vasca al franquismo es quizá la parte de la resistencia vasca mejor conocida fuera de Euskadi. En función del protagonismo que los vascos tuvieron en la lucha obrera contra el régimen franquista y de la inclusión de los relatos sobre la misma en las obras relativas a la época. Reseñamos aquí dos obras recientes y sólidas elaboradas en Euskadi.

Pedro IBARRA GUEL: El movimiento obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad, s.l., Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1987, 583 páginas.

Se trata de la tesis doctoral del autor. El núcleo documental básico sobre el que se inició la investigación -luego ampliado con otras fuentes- lo constituyó la documentación (papeles, revistas, octavillas, hojas, informes y Actas internas) clandestina recopilada en el despacho de los abogados laboristas de la calle Maximo Aguirre nº 5, de Bilbao, en el que el autor trabajó de 1969 a 1982.

Victor URUTIA ABAIGAR: El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao, Bilbao, Instituto Vasco de Administración Pública, (B-32)

1986, 322 páginas. El libro está originado en la tesis doctoral del autor defendida en diciembre de 1984 en la Universidad de Deusto con el título "Crisis urbana y movimientos vecinales".

La investigación se centra en las Asociaciones de Vecinos que con carácter oficial surgieron a partir de 1964 en gran parte de las ciudades españolas. Se limita al área metropolitana de Bilbao y al periodo 1965 a abril de 1980. Sus objetivos fueron: determinar el rol político de las Asociaciones de Vecinos y su fuerza o debilidad en los procesos de socialización política. Y determinar su papel en el proceso de cohesión social de los colectivos urbanos.

El tercer rasgo de la metamorfosis vasca del periodo 1959-1970 fue y es el surgimiento alrededor de ETA del "nuevo nacionalismo vasco" que se gana la adhesión y la identificación afectiva de las masas vascas.

Son JAUREGUIBERRY y PEREZ-AGOTE quienes mejor han captado el proceso. Nosotros nos vamos a limitar a transcribir aquí la síntesis que PEREZ-AGOTE, en su obra La reproducción del nacionalismo. El caso vasco hace referida al periodo 1959-1970 y al inmediatamente posterior, que es su prolongación. Dice PEREZ-AGOTE:

2. El silencio social y la violencia como lenguaje (hasta 1970). — El Estado impone el silencio a toda forma de descontento.

social y político, por un lado, y a toda forma de expresión autóctona en términos de símbolos vascos. Se ejerce, por un lado, una violencia sobre los símbolos (por parte del Estado y por parte de la oligarquía industrial y financiera bilbaína) y una violencia física sobre la población.

— Por otro lado, ETA se va aliando cada vez más en la violencia armada. ETA como fenómeno político no puede ser comprendido en términos de partido político, como organización política unitaria, sino como un movimiento social que no es unitario, sino irregular y ramificado. En términos muy generales, el movimiento aliviana momentos en que parece acercarse a una organización unitaria, y otros en el que se disocia en una serie de grupos, unos en pugna entre ellos y otros sin relación. Pero existe siempre una especie de continuidad cuyo soporte es un grupo militar de ideología nacionalista radical (lucha nacional, liberación nacional, revolución vasca). Pero desde este punto de vista el movimiento trata de aprehender la realidad social, de incorporar a su teoría política nacionalista los cambios sociales propios del apogeo de la industrialización en los años 50 y 60 tales como la proletarianización y semiproletarianización del campesinado, la inmigración y el movimiento obrero. Se puede hablar en ciertos casos de conversiones místicas o de recepción de la ideología marxista, fundamentalmente en la mecánica fundamental para la adopción de posiciones teóricas y terminología marxista es la tentativa teórica y práctica, en términos de movimiento genérico y no de personas concretas, de aproximación a la realidad social de un país industrializado. Peródicamente el movimiento organiza un «frente obrero», lo que facilita la penetración de elementos teóricos del marxismo en su sentido más genérico. Se trata de un proceso dialéctico. La toma de posición teórica de un sector del movimiento provoca una reacción en el interior de éste. La reacción más virulenta es la del sector de nacionalismo más radical (sector motor). El enciende teórico de estas tensiones es la polémica sobre la prioridad teórico-política de la lucha de clases o de la cuestión nacional. Las consecuencias de estas luchas internas van en un doble sentido. Por un lado, la escisión del movimiento con la constitución de un nuevo grupo y, a veces,

la huida de militantes a otras formaciones políticas, sobre todo de la izquierda estatal tradicional. Por el otro lado, se produce una transformación de la ideología del sector motor, con la incorporación de elementos teóricos genéricamente marxistas. En el sector escindido, que adopta la lucha de clases como elemento prioritario, se produce o bien un abandono de la violencia armada o bien un control político de esta violencia, es decir, su subordinación a objetivos políticos y técnicos concretos, con pérdida de ciertas características de la violencia del sector motor, más cargada de «alec-
 vidad» y de «élicas».

Esta es una de las razones fundamentales para enfocar el fenómeno ETA como un movimiento y no como una organización o, en el extremo, un partido. La trayectoria del movimiento produce ramificaciones, y no se puede comprender una sin las otras. Durante ciertos periodos ETA aparece como un vasto conjunto de múltiples grupos (incluso comandos), a veces con débiles relaciones entre ellos (en función de diferentes corrientes ideológicas, de la táctica y de la estrategia políticas, de la represión política anterior o actual en un momento dado, etc.). Otra razón para hablar de movimiento es que a lo largo de toda su historia se registran impulsos para la formación de organizaciones políticas de tipo partido, lo cual se acentúa, como diremos, en el periodo que sigue a la muerte de Franco. Como consecuencia de la prioridad de la acción sobre la teoría política, en el núcleo motor, la legitimación de la acción violenta es un elemento clave y difícil de distinguir de la teoría política. Desde el punto de vista práctico, la cuestión que se plantea sobre la acción en el movimiento es la de saber «cómo será tomada por los sectores populares». Esto quiere decir que uno de los objetivos de la acción es, prácticamente, la producción de identificación afectiva. La lógica de la legitimación (que no es necesaria-mente la lógica de la acción pero que puede serlo) es una lógica local, centrada (en el sentido más fuerte de la centralidad) en el País Vasco, y produce continuamente críticas desde las posiciones políticas de la izquierda tradicional, cuyo análisis está centrado en el Estado.

La densa vida colectiva del País Vasco gana someridad durante el periodo en cuestión al silencio público. El mundo asociativo y la cuadrilla —ya analizados— constituyen dos engranajes fundamen-
 mentales de esta vida colectiva que, por su imposibilidad de expresión pública, está sometida a una especie de clandestinidad compar-tida que es vida —como hemos visto— como transgresión en sí misma del orden impuesto. Estos engranajes producen identificación con la violencia local y negación de la violencia estatal. Es decir, por un lado, se da la vivencia personal y biográfica de la

Violencia del Estado sobre el individuo mismo o en el círculo de sus allegados (población pequeña y vida relacional muy amplia) y, por el otro, se da una progresiva identificación afectiva con la «única» respuesta existente al orden de la represión. Hablamos de identificación afectiva porque no se trata fundamentalmente de una valoración positiva de la acción de ETA desde los propios pre-supuestos políticos del individuo o del grupo, sino de algo más pro-fundo desde lo cual se valora la vida social y política. Solo así pueden producirse a la pregunta de «que es ETA para ti» respuestas de este tipo: «[...] en ciertos casos necesarias, y trascendental algunas de sus acciones, como las de Carretero y otras que no son tan renom-bradas, pero que correspondían a gente con cerebro para machacar a Euzkadi sin que figure mucho en el mundo diario» (9-8); lo que equivale a: «dentro del grupo es curioso, muchas veces, la forma con que se reciben ciertas acciones de ETA. Tras conocer el hecho, si las personas que han muerto no eran personalidades reconocidas de la represión, el comentario que sigue es [...] por algo habrá sido» o [...] «menuda pieza sería ese». Tras esto, ya no se vuelve a hablar del tema en toda la tarde» (11-8); «por supuesto que tiene sus fallos, como toda organización pero ETA es ETA y vale» (11-8).

Se da por un lado una relación de reforzamiento entre vida co-lectiva y acción violenta, y entre ambas y el Estado una relación de enfrentamiento. Violencia y política se inscriben, por tanto, en la

En la medida en que la vida colectiva se va creando la intensidad de las relaciones sociales, la identificación afectiva con la dual y la biografía colectiva van confundiendo más la imposibilidad de expresión pública de esta densa vida colectiva, hace aumentar la presión social, en una espiral creciente que saltará en los años 70.

Con todo ello, la valoración simbólica de «lo vasco» se acentúa y «lo vasco» es percibido como transgresión del orden franquista, lo cual provocará cierta afinidad con lo vasco en sectores antifrancistas. En el interior del País Vasco, se ve crecer la identificación con ciertos símbolos, como el político de la «Ikurrina», que dejará de ser bandera del PNV para ser «la bandera de todos los vascos», como es perfectamente mostrable a través de la utilización en la simbología general política, en los años 70 y a la salida del franquismo. Merecería mención aparte la lengua, cuya valoración simbólica

crece enormemente, convirtiéndose en símbolo de identidad nacional, por un lado, y de transgresión social y, por lo mismo, de integración social. 1960 puede ser la fecha en la que comienza el movimiento de las cosas. No podemos entrar en el análisis del mundo interior de este movimiento, ni de sus lazos con organizaciones políticas (incluso con ETA, sobre todo en la primera época). Pero lo que sí se puede decir es que la historia de la lengua vasca, durante el franquismo, e incluso ahora, es un ejemplo claro de una temporalidad más simbólica que racionalizada en su sentido técnico-económico. Solo así se puede comprender este esfuerzo social por la «euskaldunización» del País Vasco, como un proceso colectivo de producción de sentido en que lo que está en juego es la definición previa de la realidad, aquello desde lo que se lee la realidad social.

3. La ruptura del silencio: la calle como espacio político (desde el Consejo de Burgos hasta la muerte de Franco).

Desde el punto de vista de la temporalidad centrada en el País Vasco del proceso de reproducción de la conciencia nacionalista, el Consejo de Burgos y las movilizaciones sociales a él aparejadas supone la introducción de un elemento nuevo en el proceso. La nuestra común con precisión: estas movilizaciones las que suponen la ruptura del silencio, la expresión pública de la densa vida colectiva, centrada simbólicamente en la violencia de la violencia y la represión. La ruptura que suponen estas movilizaciones no es una ruptura puntual sino que abre un proceso cuya culminación se dará pocos años después de la muerte de Franco. Cada vez más, a partir de 1970, la vida colectiva, a través fundamentalmente de su vida asociativa y de la cuadrilla, se volcará en la calle en los momentos cruciales de la vida social. En la cuadrilla analizada (entrevistas 9 a 17) vemos cómo las manifestaciones callejeras constituyen su principal proyección política, individual y colectiva. La ocupación de la calle, a pesar de su carácter intermitente, supone la apertura de un proceso por el cual los símbolos van saliendo a la superficie social: el nacionalismo se hace público y públicos se hacen los símbolos de la diferencia. Se asiste a un proceso por el cual cada vez más se expresa una conciencia man-tenida hasta entonces en la privacidad. En este sentido, en la calle, en el espacio público, el nacionalismo se va haciendo dominante. Es una época de progresiva multiplicación del uso de símbolos.

— Este proceso por el cual la vida colectiva se hace política culminará en el postfranquismo. Este nuevo elemento se interfiere en la dinámica reforzamiento-enfrentamiento que hemos visto en el período anterior. El mutuo reforzamiento se hace ahora entre vida colectiva, ocupación de la calle y violencia de ETA, todo ello enmarcado con el Estado. La ocupación de la calle y su dominio por una vida colectiva afectivamente adherida a la violencia culminará en las múltiples formas de ocupación del postfranquismo y, por tanto, dificultará en este período, el de la Reforma política, la «racionalización política» de la sociedad vasca. El espacio político conseguido desde los años 70 es la calle y se hace difícil situar la política a la vida colectiva y a la calle, para situarla en una esfera diferenciada de la vida social, que, al fin y al cabo es lo que constituye el modelo político occidental al que se intenta adecuar a la sociedad española a través de la Reforma política.

2.7.5

La metamorfosis vasca del periodo 1975-1979.

La última metamorfosis vasca ha sido la que ha tenido lugar en el periodo 1975-1979. Sus rasgos principales son la salida del franquismo, el rechazo a la Constitución española, la implantación de la Autonomía, el resurgimiento del PNV, el mantenimiento de la lucha armada de ETA ahora apoyada por centenares de miles de votos y el profundo impacto de la crisis económica.

Los puntos terminales de las consecuencias de esta metamorfosis (hecha la salvedad de que estamos hablando ya del presente y ésta obviamente continúa abierta) han sido ya señalados en las páginas iniciales de este capítulo cuando reseñábamos los 9 grandes cambios producidos en los últimos 50 años de la historia vasca.

Así como, salvo cuestiones de detalle, está definitivamente aclarado el proceso histórico vasco durante el franquismo (las obras de CAUREGI-BERRY, ORONÓZ, PEREZ-AGOTE Y DE LA CUEVA Y AYESITARAN proporcionan en su conjunto un corpus de conocimiento suficiente) carecemos aún de una obra científica que explique suficientemente el proceso del postfranquismo en el País Vasco. Existen, claro está, valiosas aportaciones pero son parciales. Parciales por el campo de la realidad que cubren y parciales por su enfoque y por la aplicación que inevitablemente muestran en el conflicto presente. Reseñamos aquí un puñado de obras cuya lectura puede ayudar a comprender el presente vasco.

A) Dos obras del sociólogo Juan J. LINZ (catedrático español de origen alemán afincado en los Estados Unidos pero que ha estudiado con intensidad y tiempo la transición española desde el franquismo asesorando profesionalmente a los poderes públicos). Son:

B-3 Juan J. LINZ et alii: Informe sociológico sobre el cambio político en España 1975-1981, Madrid, Editorial Eurafrica, 1981, 656 páginas

B-8 Juan J. LINZ: Conflicto en Euzkadi, Madrid, Espasa Calpe, 1986, 699 páginas.

Las dos obras forman parte del mismo proyecto de investigación. Su utilidad fundamental estriba en que las dos contienen multitud de tablas y cuadros estadísticos que proveen de encuestas realizadas gicas dirigidas por LINZ. Se trata de varias encuestas realizadas desde 1976 a 1982. Financiadas por muy diversos organismos (la famosa Fundación FOESSA, Universidades ~~XXXXX~~ norteamericanas, fundaciones de diversos países, etc, etc). Pero con la común característica de tratarse de encuestas con muestras muy amplias (varias de mas de 5.000 elementos para el conjunto del Estado español, varias con mas de 1.000 entrevistas solo para el País Vasco). Realizadas con el rigor técnico que garantiza la dirección de LINZ.

El volumen y diversidad de la información que estos estudios aportan sobre los comportamientos, opiniones y actitudes de los vascos durante el periodo 76-82 es muy grande. Y de inestimable utilidad.

El lector debe ser advertido de que LINZ saca muy poco (y malo) jugo de ese cúmulo de información valiosa recopilado por él. La razón es que LINZ aplica el marco teórico del funcionalismo y prescinde prácticamente por completo de contemplar la realidad vasca como el precipitado de un proceso histórico concreto. Esteriliza así la información recopilada al desvincularla del complejo proceso histórico cuya comprensión es imprescindible para dar una noticia inteligible de la realidad vasca actual.

B-35

B) Javier ELZO et alii: Juventud vasca 1986. Informe sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores de la juventud vasca actual, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1986, 597 páginas.

Se trata del análisis de los resultados de una encuesta sociológica realizada a una muestra aleatoria de 2.030 jóvenes vascos de 15 a 29 años de edad, financiada por el Gobierno Vasco y realizada en febrero de 1986. Los análisis han sido realizados por diversos profesores vascos y españoles de varias Universidades.

Tales análisis son de desigual valor. Pero el libro contiene un cúmulo de valorización informacional sobre un sector (el juvenil) que es estratégico en la actual realidad vasca.

B-36

C) Luis NUNEZ: Euskadi sur electoral, San Sebastián, Ediciones Vascas, 1980, 178 páginas.

Recoge los datos completos y sistematizados de todas las elecciones habidas en Euskadi desde 1977 a 1980 inclusive. El interés específico del libro es doble. Por un lado la calidad del estudio y la utilidad de las categorías conceptuales empleadas en el análisis de los resultados electorales es alta (el propio LINZ la ha elogiado y ha empleado las categorías de NUNEZ). Por otro lado el sociólogo autor es militante de Herri Batasuna (ha sido elegido en su representación) lo cual proporciona el punto de vista que de la realidad política vasca del periodo 1975-80 sostiene el partido "antististema" Vasco.

B-37

D) Gregorio MORAN: Los españoles que dejaron de serlo. Euskadi 1937-1981 Barcelona, Editorial Planeta, 1982, 412 páginas.

En la portada del libro figura un sumario que reza: "Como y por qué Euskadi se ha convertido en la gran herida histórica de España" Gregorio MORAN finaliza la introducción con este párrafo: "El libro está escrito con la intención de contar a los españoles una historia que no conocen. Posiblemente muchos tampoco querrán conocerla. Pero merece la pena intentar que al menos, cuando tratemos de Euskadi y de cuál es la solución ~~max~~ al "problema vasco" que muchos llevan en el bolsillo, sepamos algo más de esa sociedad que se hizo y se deshizo con nosotros, y que se recuperará o no, también con nosotros".

Moran se concentra en "los tres elementos que configuran la vida de Euskadi desde el fin de la guerra hasta hoy: Negurá, el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y Euzkadi ta Askatasuna (ETA)". La no contemplación del movimiento obrero y de la Iglesia Vasca es un error que lastra el libro. De todas formas la obra de Moran es lo más serio que sobre la reciente época vasca se ha escrito por un español.

B-38

E) Juan Ignacio RUIZ DE OLABUENAGA et alii: Violencia y ansiedad en el País Vasco, Bilbao, ediciones TITARTALO s.a., 1985.

Es el análisis de los resultados de una encuesta sociológica realizada en 1984 a una muestra aleatoria de 1500 mayores de 18 años residentes en la Comunidad Autónoma Vasca por el Laboratorio Sociológico LABUIDE. Ruiz Olabuenaga era, a la sazón, director del Gabinete de Prospección Sociológica de la Presidencia del Gobierno Vasco. Los resultados y su análisis son fundamentales para el conocimiento de las actitudes y experiencias de los vascos respecto de tema tan candente como el de la violencia en el País Vasco.